

UNIVERSIDAD DE PAMPLONA

Facultad de Salud

Departamento de Psicología



Dinámica de las relaciones de pareja tras la pérdida de un hijo

Modalidad de trabajo de grado: Diplomado

Presentado por:

Adiela Fernanda Jiménez Martínez

Juliel Elizabe Villamizar Londoño

San José de Cúcuta, Colombia

2021

UNIVERSIDAD DE PAMPLONA

Facultad de Salud

Departamento de Psicología



Dinámica de las relaciones de pareja tras la pérdida de un hijo

Modalidad de trabajo de grado: Diplomado

Presentado por:

Adiela Fernanda Jiménez Martínez

Juliel Elizabe Villamizar Londoño

Tutor:

Julio Annicchiarico Lobo

San José de Cúcuta, Colombia

2021

Tabla de contenido

Introducción	5
Problema de investigación	6
Planteamiento y descripción del problema	6
Formulación del problema	9
Justificación	10
Objetivos	11
General	11
Específicos	11
Estado del arte	12
Internacional	12
Nacional	16
Marco teórico	21
Capítulo I. Duelo	21
Duelo patológico	25
Duelo por la pérdida de un hijo	26
Capítulo II. Relaciones de Pareja	28
Relaciones de pareja	28
Crianza de los hijos en pareja.	32
Pérdida de un hijo en pareja.	33
Capítulo III. Relación entre el Modelo Cognitivo y el Sistémico.	35
Modelo cognitivo.	35
Modelo sistémico.	36
Relación del modelo cognitivo y sistémico.	37
Metodología	41
Método de investigación: Estudio exploratorio descriptivo.	41
Enfoque metodológico: Cualitativo.	41
Diseño de investigación	41
Población:	41
Muestra:	42
Instrumentos: Técnicas o estrategias de recolección de información.	42

Entrevista semiestructurada	42
Observación no participante	42
Protocolo de observación no participante	43
Definición de categorías	44
Dinámica de las relaciones de pareja	44
Roles.	45
Comunicación.	46
Dinámica de pareja.	46
Resolución de conflictos.	46
Pérdida de un hijo.	47
Aislamiento social.	47
Culpa.	48
Asimilación del duelo.	48
Procesos para la recolección de información	48
Resultados	51
Matriz entrevista a parejas	51
Matriz observación no participante	79
Discusión	85
Conclusiones	91
Recomendaciones	93
Bibliografía	94

Introducción

La presente monografía tiene como propósito conocer los cambios en la dinámica de las relaciones de pareja durante y después la pérdida de un hijo, a través de un estudio exploratorio descriptivo con enfoque cualitativo, que permita el diseño de una cartilla psicoeducativa dirigida a esta población, la cual está basada en el modelo cognitivo y sistémico. Asimismo, dicha investigación se llevará a cabo por medio de una entrevista semiestructurada que cuenta con 18 ítems, también, se recopiló información mediante la observación no participante y se sustentará con la revisión documental. Añadido a esto, la población tomada en cuenta para la realización de la investigación son parejas que han perdido a un hijo y que se encuentran en un rango de edad entre los 40 y 60 años. De este modo, la muestra con la que se pretende trabajar son tres parejas entre los 40 y 60 años que han perdido a un hijo por diversas circunstancias (accidente, muerte violenta y negligencia médica) habitantes del municipio de Valledupar. Cabe resaltar, que para poder indagar de manera específica sobre aspectos que se consideraron pertinentes dentro de la dinámica de pareja, se tomaron en cuenta dos categorías implementadas dentro de la entrevista tales como: Dinámica de la relación y duelo, las cuales se dividen en subcategorías tales como: Roles, dinámica de pareja, comunicación relaciones sexuales, resolución de conflictos en primer lugar y en segundo lugar se encuentra: pérdida de un hijo, aislamiento social, culpa y asimilación del duelo respectivamente. Ahora bien, para la obtención de datos relacionados con la observación no participante se crearon seis categorías que son: Apoyo brindado por la pareja, diálogo, comunicación no verbal, resiliencia en la pareja, roles y asimilación del duelo.

Problema de investigación

Planteamiento y descripción del problema

A través de situaciones de pérdida se dan los procesos de duelo que pueden desarrollarse sanamente o estancarse en una fase y afectar de forma biopsicosocial al individuo. Los procesos de pérdida por la muerte de un ser querido suelen ser los más complejos de elaborar, a pesar de que la muerte es un proceso natural de la existencia, se tiene el concepto del curso de la vida, donde las personas de edades más avanzadas son tradicionalmente los que fallecen primero, sin embargo, en casos donde los padres deben vivenciar el fallecimiento de un hijo, esta pérdida además de impactar profundamente a los padres, puede afectar directamente la dinámica de su relación como pareja.

Medina y Pazos, (2009) afirman que la pérdida de un hijo es un impacto enorme, que incrementa aún más cuando la muerte ocurre de una manera traumática (accidentes, violencia...). Hay coincidencia en la literatura respecto a este tema la obtuvieron los autores a través del seguimiento de pacientes que los consultaban porque habían atravesado algún proceso de duelo, estos notaron que la relación de parentesco resultó significativa en cuanto a la dificultad de afrontamiento de la pérdida, resultando mucho mayor en el caso de las de los hijos. En tal estudio también se observó cómo el duelo influye en las relaciones con los otros hijos supervivientes y con el cónyuge. Es decir, a través de esta observación se pudo evidenciar que se producen cambios en la pareja, e influyen factores como el apoyo mutuo, la comunicación, la escucha, sin embargo, muchas veces la relación puede tornarse conflictiva e incluso dar lugar a una separación.

De lo anterior, se evidencia que los procesos de pérdida van a movilizar las relaciones y las dinámicas que pueden llevar a que la pareja se una, o sea, que empiece a tener lazos más

estrechos, para así, fortalecer el apoyo mutuo en el proceso de duelo, o por otra parte podrían distanciarse y dar cierre a la relación. El duelo hace parte fundamental de toda la dinámica que se va a manejar en el entorno familiar y en la pareja, ya que este se experimenta de manera particular, referente a esto Oviedo et. al (2009) se refiere al duelo como un sentimiento subjetivo que aparece tras la muerte de un ser querido y proviene del latín *dolus* que significa dolor. También es un estado en el que el individuo transmite o experimenta una respuesta humana natural que implica reacciones psicosociales y psicológicas a una pérdida real o subjetiva.

Por otro lado, Correal en el año 2016 explica que existen diversas definiciones de duelo, pero que, muchos autores definen al duelo es como un proceso que se vivencia o experimenta ante una pérdida y no es estrictamente por la pérdida de un ser querido, para este autor, el duelo surge por diversidad de acontecimiento, donde haya ocurrido la pérdida de algo significativo, en este caso, el duelo no se definirá en torno a la muerte de un ser querido. Por su parte Elizabeth Kübler Ross especializada en psicología y quien estudió el duelo que viven las personas cuando pierden a un ser querido, menciona que el duelo es un proceso natural donde la persona vive unas etapas para alcanzar la superación. Así bien, se define el duelo como un proceso de transformación vital que parte del dolor a la aceptación.

Cuando estas situaciones se presentan es necesaria la elaboración del duelo, cabe resaltar que existen diferencias significativas en cuanto al apoyo que pueda recibir o no la persona que pasa por la pérdida y su proceso de afrontamiento. De este modo, en las relaciones de pareja que vivencian el duelo por un hijo influencia en gran medida como se maneja la comunicación asertiva, si los cónyuges expresan su dolor y empatizan mutuamente, como consecuencia la relación se convierte en un soporte que permite atravesar el duelo sanamente sin afectar negativamente la relación y a su vez fortaleciendo lazos.

Es importante comprender la dinámica de las parejas después del fallecimiento de un hijo, Hernández en el año 2012 afirma que en la mayoría de las ocasiones el duelo, ocasiona un gasto excesivo de energía en los padres, lo que hace que sea más difícil para ellos hablar o escuchar por lo que en diversas ocasiones se bloquean o debilitan muchas de las cosas que las parejas comparten y realizan habitualmente, es por ello que muchas veces su matrimonio aparentemente estable ya no funcione. Este autor también declara que los padres cuentan que la relación matrimonial no es lo que era antes de que el niño muriese.

Teniendo en cuenta lo anterior y el conocimiento que se tiene sobre las parejas que participaron en esta investigación, se pudo comprender que la dinámica se ve afectada, ya que surgen cambios que alteran la comunicación, la interacción sexual, la convivencia, el comportamiento familiar y distintos elementos que son fundamentales para una adecuada dinámica de pareja, sin embargo, esto puede variar según la estructura interna de las parejas y la etapa del ciclo vital en el que se encontraba el hijo, relacionado con lo anterior Pérez (s.f) declaró que cada momento dentro del ciclo vital presenta unas características propias, por lo que cada situación tiene su carga dramática lo que implica que en cada una hay variables diferentes que pueden dificultar el duelo o entorpecer su elaboración, esto implica que la edad o etapa donde se encontraba el hijo, repercutirá en la forma de afrontar y asumir el duelo, puesto que, los cambios que sufrirá el núcleo familiar y la pareja en sí misma dependerá de la interacción y conectividad afectiva que haya establecido con el individuo.

Así, la muerte de un hijo representa un acontecimiento que puede impactar de distintas maneras la vida en parejas según Gina Campalans (2013):

En muchas ocasiones, dependiendo de cómo haya ocurrido el fallecimiento, los padres se sienten responsables de no haber protegido suficientemente a sus hijos, y su pérdida,

suele ser vivida como un fracaso y con una gran culpabilidad, por ello es frecuente que la muerte de un hijo produzca tensiones y conflictos en la vida de pareja. (p.1).

Estas tensiones se pueden generar por diferentes aspectos que afectan la convivencia, por ejemplo: Reclamos por no experimentar sentimientos iguales de tristeza, que una parte no le haya afectado la muerte del hijo como al otro, e incluso culpar a una de las partes por la pérdida del hijo, estos conflictos podrían generar gran impacto en la dinámica de pareja y causar disputas que a largo plazo podría generar la ruptura definitiva de la pareja.

Formulación del problema

¿Cómo es la dinámica de las relaciones de pareja tras la pérdida de un hijo?

Justificación

Las relaciones de pareja son vínculos afectivos que los seres humanos a lo largo de su ciclo de vida crean y desarrollan, estas son importantes debido a sus múltiples connotaciones sociales y biológicas, ya que, además de ser la base para la creación de las familias que a su vez son la estructura de la sociedad, son necesarias para la conservación de la especie, por tal motivo su adecuado desarrollo y funcionamiento se vuelven indispensables para el crecimiento cultural, biológico y social de toda sociedad, que debe pretender crear parejas capaces de afrontar situaciones adversas y ser resilientes ante las mismas. Cuando el duelo es por el fallecimiento de un hijo, las características son particulares. Según Castiñeira (2016), “El hecho de tener un carácter antinatural, implica una complejidad mucho mayor de elaboración, ya que altera los mecanismos con los cuales el psiquismo cuenta para sobrellevar una pérdida de estas dimensiones”. (p.23)

Al llevar a cabo este proyecto, las parejas reconocerían durante el proceso su dinámica de pareja tras la pérdida de su hijo, asimismo, podrán visualizar los diferentes factores que se han estado desarrollando en su vida de pareja como el afecto, la comunicación y el duelo vivido, y que de esta manera puedan comprender los cambios sucedidos en su relación y establecer en sí mismos pautas para fortalecer la dinámica de pareja. De igual modo, a través de la psicología se está aportando un proyecto de investigación que pretende ayudar a parejas que están atravesando un proceso de duelo a identificar los posibles cambios que pueden surgir en su dinámica de pareja por medio de una investigación que aborda una temática poco indagada en Colombia y sobre todo en el área regional en la cual no se encuentran datos científicos relacionados.

Asimismo, este proyecto está enfocado en observar la dinámica de las parejas tras la muerte de un hijo, de manera que recopila factores emocionales y psicosociales inmersos en la

relación, que permitirán a la psicología obtener información de un estudio enfocado en un tema de alta relevancia para el bienestar psicológico, de igual forma fundamentar una base para abordar y orientar a las parejas de una manera acertada en el ámbito psicológico relacionado con el duelo por la pérdida de un hijo. Del mismo modo, el impacto que generaría en la sociedad sería aportar conocimientos en el tema de dinámica de las relaciones de pareja tras la pérdida de un hijo, para un posterior uso, utilizándolo como referente para el trabajo de la psicología enfocada en relaciones de pareja y duelo, permitiendo la identificación de los cambios para dar respuesta al proceso de intervención de forma acertada, aportando bienestar a la pareja y al núcleo familiar, que gradualmente beneficiarán a la sociedad en general.

Objetivos

General

Analizar los cambios en la dinámica de las relaciones de pareja durante y después la pérdida de un hijo a través de una investigación cualitativa que permita el diseño de estrategias psicoeducativas a esta problemática.

Específicos

Describir la dinámica de las parejas durante el duelo por la pérdida de un hijo a través de una revisión documental.

Identificar los procesos de duelos de las parejas tras la pérdida de un hijo por medio de una entrevista semiestructurada.

Diseñar una cartilla psicoeducativa para las parejas que han vivenciado un duelo por la pérdida de un hijo.

Estado del arte

Internacional

En primer lugar, a nivel internacional encontramos el estudio titulado: “Estrategias de afrontamiento de la pareja ante la muerte de un hijo adolescente” cuya autora es María José Godoy Tormo, realizado en Guatemala en el 2014, en este estudio se utilizó un enfoque cualitativo, a través de un diseño de estudio de casos. La investigación estuvo conformada por 6 parejas conyugales que enfrentaron la muerte de un hijo, quien falleció en un rango de 2 y 10 años previo a realizarse la investigación. Se realizó una entrevista semiestructurada que estuvo compuesta por cuarenta y cinco preguntas abiertas. Como resultado se concluyó que las parejas conyugales entrevistadas utilizaron diversas estrategias de afrontamiento para enfrentar la muerte de un hijo. Específicamente, la búsqueda de apoyo social y la confrontación fueron las estrategias más utilizadas por todas las participantes. Otras estrategias de afrontamiento que utilizaron fueron el autocontrol, la planificación, la reevaluación positiva y la búsqueda de responsabilidad. En cambio, en pocas ocasiones utilizaron las estrategias de afrontamiento llamadas escape/evitación y distanciamiento debido a que era difícil negar la realidad, por lo que tomaron la decisión de confrontarla.

Otro artículo a nivel internacional es el titulado “Ayuda mutua en el duelo por la muerte de un hijo” realizado en Uruguay en el 2013, su autora Adriana Lucena a través de la revisión bibliográfica y la participación de padres y madres que pertenecían a grupos de ayuda mutua después de la pérdida de un hijo, realizó esta investigación con el fin de resaltar el desarrollo fundamental, acerca de los beneficios o no, de estos grupos con el objetivo de optimizar las posibilidades de apoyo emocional, esta investigación dio como conclusión que “en cuanto a los grupos de ayuda mutua en el duelo es evidente que actúan como potenciadores de las características resilientes (autoestima, asertividad, olvido de lo malo, sentido del humor,

optimismo, proactividad) de las madres que los frecuentan. A mayor apoyo social dentro de estos grupos mayor será la fortaleza de las características resilientes de sus miembros. Se podrían aplicar instrumentos que reflejarán cual es la relación entre el apoyo social brindado por el grupo y la resiliencia para justificar la existencia de estos grupos y dilucidar su importancia. Se recomienda evaluar empíricamente las características resilientes de las madres que asisten a un grupo y a las que no, para verificar si realmente estos grupos merecen un lugar más importante en la planificación de servicios sanitarios para la prevención del duelo complicado o patológico en nuestra región, donde día a día aumenta el número de madres que pierden un hijo por diferentes razones. Es imposible en nuestro país prevenir estos accidentes u homicidios a corto plazo, estos provocan situaciones muy difíciles que llegan de manera inesperada y que pueden tener efectos devastadores”.

Otra investigación a resaltar a nivel internacional cuyos autores son: Diego Leandro Márquez y Franco Peluso (2015), con su estudio “Duelo frente a la pérdida de un hijo en un accidente de tránsito.” Este estudio pretendía analizar la elaboración de duelo en padres que perdieron a un hijo en un accidente de tránsito. Fue realizado en Buenos Aires con metodología de enfoque cualitativa a través de entrevistas como instrumento de abordaje a la población afectada de la ciudad de La Plata y alrededores que participan en asociaciones ONG de la localidad, con una muestra de Diez padres, que han sufrido la muerte de un hijo(a) en un accidente de tránsito. Los cuales pertenecen a asociaciones que luchan y reclaman justicia frente a accidentes como los que ellos han sufrido. Es así que los resultados obtenidos en este estudio mencionan que se pudo observar que la inserción de los padres en las asociaciones ONG podría ser una manera eficaz de tramitar el duelo, ellos, en su mayoría han manifestado “sentirse aliviados” al lograr ganar pequeñas batallas para evitar trágicas muertes como las que a ellos les han tocado vivir. Desde una marcha por pedido de justicia, un semáforo, rigurosidad

en las normas de tránsito, aumentó en los controles de alcoholemia, etc. son algunas de “las batallas ganadas” (como los entrevistados coinciden en llamarlas) que han logrado.

Por otra parte, el artículo “Dinámica familiar durante el proceso de duelo: una revisión sistemática de la literatura” de nivel internacional desarrollado en Lisboa, Portugal, cuyos autores son Mayra Delalibera, Joana Presa, Alexandra Coelho, António Barbosa, y María Helena Pereira Franco. El estudio consistió en una revisión sistemática de la literatura sobre la dinámica familiar durante el proceso de duelo. Se realizó una búsqueda en las bases de datos EBSCO, Web of Knowledge y Bireme de artículos científicos publicados entre enero de 1980 y junio de 2013. De los 389 artículos encontrados, solo 15 cumplieron todos los criterios de inclusión. Como resultado los estudios seleccionados proporcionaron evidencia de que las familias disfuncionales presentan más síntomas psicopatológicos, más morbilidad psicosocial, peor funcionamiento social, mayor dificultad para acceder a los recursos comunitarios, menor capacidad funcional en el trabajo y un proceso de duelo más complicado. También enfatizó que los conflictos familiares contribuyen al desarrollo de un proceso de duelo complicado, mientras que se cree que la cohesión, la expresión de afecto y la buena comunicación en las familias mitigan los síntomas del duelo.

Continuando con el nivel internacional encontramos: “Manejo de duelo en las madres y padres que pierden a su hijo o hija de forma inesperada” realizado en Costa Rica y cuya autora es Adriana Gutiérrez Cuevas. Este estudio tenía el propósito de detallar la experiencia práctica sobre la atención de los procesos de duelo vividos a raíz de la muerte de un hijo o una hija entre los 0 y 19 años de edad. Se propuso desarrollar y aplicar un modelo de intervención terapéutica, con un enfoque cognitivo conductual. La población fueron madres y padres que hubiesen perdido a un hijo o una hija con edades entre 0 meses y 19 años, que falleciera de forma inesperada, pertenecientes al área de atracción de la Clínica Dr. Clorito Picado,

específicamente, en los distritos de Cinco Esquinas, Merced y Central, además de personas referidas de hospitales nacionales. El enfoque es cualitativo, se realizan intervenciones con una evaluación cualitativa y de control que se aplica al finalizar la sesión. Como resultados se puede concluir que el proceso grupal para el manejo de situaciones de duelo favoreció el cambio cognitivo, emocional y conductual, lo que ayudó a los participantes a concebir el evento desde una óptica cultural, social y personal distinta, y permitió una incorporación menos dolorosa a la vida cotidiana.

Por otro lado, el estudio de nivel internacional titulado “Dinámica de las relaciones conyugales después de la pérdida de un hijo entre los padres malayos en duelo” realizado en Penang, Malasia cuyos autores son: Nur Atikah Mohamed Hussin, Taufik Mohammad, Azlinda Azman, Joan Guàrdia-Olmos y Anna Liisa Aho. Malasia. Es un estudio de enfoque cualitativo que involucró a 11 padres en duelo. Estos padres habían perdido a sus hijos por accidentes (n = 9) y homicidio (n = 2). Se utilizó la entrevista semiestructurada como método de recolección de información, con preguntas abiertas que se centraban en los patrones de la relación conyugal. Los datos se analizaron mediante análisis temático. En cuanto a los resultados, se menciona que algunos de los principales temas encontrados fueron que la comunicación constructiva y la intimidad están interrelacionadas para ayudar a los padres en duelo a sobrellevar mejor la situación. La intimidad no verbal es útil. La evitación o la comunicación e intimidad limitadas están influenciadas por la religión y las creencias culturales. Las respuestas de duelo influyeron en la relación conyugal, haciéndola más fuerte, más débil o haciendo que los padres actuaran como si nada hubiera pasado. También hubo padres en duelo que experimentaron una relación debilitada con sus cónyuges después de la muerte de su hijo.

De igual modo el artículo de García Hernández, Alfonso Miguel “Decidir sobrevivir en pareja tras la muerte de un hijo. Diferentes parejas, diferentes viajes” publicado por la revista

enfermería en el año 2012, es una investigación exploratoria a través de las historias narrativas de un grupo de 20 madres y padres, que perdieron a sus hijos, en Tenerife (Canarias - España) mediante un acercamiento a la investigación hermenéutico fenomenológica, de corte cualitativo a través de las historias que ordenan y resignifican sus vidas en pareja a lo largo del tiempo, desde el análisis de sus discursos narrativos, obtenidos mediante el empleo de entrevistas y la observación participante de padres y madres miembros de grupos de duelo, y la experiencia personal expresada del duelo, dio como resultado que las muchas de las parejas que pierden hijos, desarrollan una relación más profunda y cercana a lo largo del proceso de duelo, y aunque es un proceso plagado de retos para la pareja, creemos que el proceso compartido les une en lugar de alejarles, fundamentalmente cuando el duelo es vivido como una posibilidad para el redescubrimiento del otro, en un mundo nuevo y diferente, cargado de pasado, de presente y de futuro en el que el hijo ausente y el hijo muerto pueden regresar al mundo de los vivos a través de las palabras de los padres y de sus seres queridos, mediado por imágenes, por representaciones u otros estímulos.

Nacional

En primer lugar, a nivel nacional se encontró el artículo: “Efectos emocionales, en padres que han perdido un hijo por accidente de tráfico, en el contexto colombiano” realizado en Universidad Manuela Beltrán Bogotá, Colombia, por los autores Acero Rodríguez, Paulo Daniel; Pulido Mendoza, Maria Alpina; Perez Leal, Briyith Faviola y publicado por Umbral Científico, núm. 11, semestral, 2007, pp. 111-127. Este artículo tiene como objetivo el análisis de los efectos emocionales que surgieron en familias, principalmente padres, que han vivenciado la pérdida de un hijo por accidente de tránsito. Cuando se habla de procesos de duelo es importante tener en cuenta el motivo que generó la pérdida; para este trabajo surgió la inquietud de indagar sobre las pérdidas de seres queridos por accidentes de tránsito, dadas las altas tasas que se reportaron en los últimos años sobre accidentes de tránsito en Colombia. La

metodología estuvo orientada desde la investigación cualitativa, teniendo en cuenta los postulados de Edgar Morín sobre el pensamiento complejo. Para la recolección de la información se utilizó como herramienta la historia de vida y se realizó una categorización de la información obtenida que sirvió de base para el análisis de la información y las conclusiones, en las cuales se evidenció que, este tipo de duelo involucra emociones muy fuerte contradictorias de vacío, soledad y dolor a pesar de haber no mantenido una buena relación con el hijo ahora ausente. En todos los caso el hecho de haber establecido una buena relación con el fallecido permite mitigar el dolor y facilita que haya una resolución del duelo presente; especialmente este tipo de pérdida, generó un cambio sustancial en la estructura familiar, porque rompe súbitamente el desarrollo del ciclo vital en el que se venía desarrollando el grupo familiar, una confrontación con el éxito en el ejercicio del rol de padres, de proyecciones establecidas con ese rol, y por ende el sentido de vida que cada padre tenía. El suceso llevó a que hubiera un cambio en la forma de asumir y ejecutar actividades, funciones, roles y proyecto de vida, lo creó un desequilibrio de la persona afectada, respecto a su parte emocional, cognitiva y relacional.

De igual modo a nivel nacional se encontró el artículo llamado “Protocolo manejo de duelo en padres de familia que han perdido a su hijo en etapa de niñez o adolescencia debido a sucesos inesperados (suicidio)” realizado en la Universidad Cooperativa de Colombia, realizado por los autores Santos y Rincón en el año 2017, a modalidad de diplomado. Este artículo tiene como objetivo Diseñar un protocolo manejo de duelo en padres de familia que han perdido a su hijo en etapa de niñez o adolescencia debido a sucesos inesperados (suicidio) con el fin de facilitar el proceso del duelo, la metodología tuvo un enfoque cualitativo pues este es apropiado para la elaboración del tema investigativo, puesto que profundiza en las interacciones humanas, teniendo como base, sentimientos, emociones, aptitudes, actitudes, habilidades, cualidades, generados en el individuo. Este enfoque permite establecer estrategias

y pautas para la facilitación de control sobre las conductas sociales, en este caso duelo en padres de familia, de igual manera permite un acercamiento mayor a la interacción de la naturaleza humana, ya que se abarca un lenguaje y sistemas de creencias, de la cual dependen de la población, obteniendo información de las necesidades representadas en el ambiente social, escolar, laboral, personal, entre otros, como resultado de esta investigación los autores resaltaron tres puntos importante como primera parte plantean que la pérdida de un ser querido, especialmente de un hijo, se manifiesta de manera más angustiante o con expresiones emocionales negativas más fuertes, cuando se pierden de manera inesperada, puesto que se sienten impotentes los familiares al no haber podido hacer algo, cuando se trata de suicidio. Como segundo punto sugieren que los rituales ayudan, permiten que los dolientes o familiares ayudan a estructurar una respuesta a dicho suceso de muerte de un ser querido, y así generen un nuevo significado y sentido de vida, un cambio en las creencias, y desarrollen nuevos procesos cognitivos. Por último, recalcan que es importante que los dolientes elaboren procesos de duelo adecuados o normales, permitiendo la expresión de sus emociones, tampoco descuidando su alimentación y ciclos de sueño, para que posteriormente aprendan a vivir sin su ser querido, y encuentren un nuevo significado a sus vidas.

De igual forma el artículo de Jiménez en el 2003 llamado “La muerte violenta de un hijo: ¿Continuar o romper con el ciclo de la violencia?” publicado por la Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, de la Universidad Nacional de Colombia, el cual se realizó a partir del testimonio de las madres, los diferentes significados que tiene la muerte violenta de un hijo, sus respuestas subjetivas y sociales en términos de continuar o romper con el ciclo de la violencia, y cómo estas respuestas están relacionadas con la concepción que ellas tienen de justicia. Se finaliza el artículo destacando la necesidad de transformar las concepciones que hacen de estos hechos fenómenos de incumbencia privada

para colocarlos en el dominio público y de esa manera reclamar al Estado y a la sociedad que se conozca la verdad y se haga justicia.

Asimismo, el artículo de título “Duelo por pérdida de un hijo(a): historia de vida de padres y madres de la fundación lazos Medellín” realizado en el 2013 por Isabel Cristina Correa Ángel, presenta asuntos en torno a un estudio sobre el proceso de duelo de padres y madres que han perdido un hijo (a) por cualquier tipo de muerte y asisten a la Fundación Lazos Medellín, indagando la experiencia subjetiva de cada padre y madre. Se busca identificar los cambios presentados, caracterizar las representaciones que tienen acerca del hijo(a) y describir las acciones de afrontamiento propias de cada sujeto. Se utiliza el diseño cualitativo, el método historias de vida, técnicas de construcción de relatos, elaboración de dibujos y entrevista semiestructurada. El contexto es la Fundación Lazos Medellín; hacen parte de la investigación 3 hombres y 3 mujeres, sus edades oscilan entre los 40 y 60 años. Los principales hallazgos se centran en que los padres y madres que están viviendo el proceso de duelo, la pérdida de su hijo (a) les transformó la vida, es decir, a pesar de lo dolorosa que es la experiencia de muerte en sus vidas, esta les permitió crecer como personas, valorar más la existencia y comprometerse en ayudar a los demás. En las estrategias de afrontamiento, la Fundación Lazos es la más relevante en el proceso de duelo, no se nombran otras alternativas como las culturales, deportivas, psicológicas, entre otras.

Por su parte la tesis titulada “Manifestaciones de los Padres en duelo ante la Pérdida de un niño con cáncer: Una revisión de literatura” realizada por Mayorga, D., Carreño, D., Amaya, K., y Uzcátegui, M. realizado en Bucaramanga en el año 2018 en él se plantea el tema de las manifestaciones de los padres en duelo ya que el duelo en la familia no ha sido muy abordado en la formación de los profesionales de enfermería, porque se piensa que es un área en el que se encargan otras disciplinas. Este estudio por tanto se basó en una revisión de literatura en

bases de datos Redalyc, Scielo, Scopus, Dialnet y en los repositorios de las Universidades, seleccionando publicaciones en el periodo comprendido del año 2008 a 2017. Para ello se identificaron aquellos artículos que cumplieron con los criterios de inclusión y se realizó una lectura crítica de ellos con extracción de los resultados. Los estudios que se incluyeron en la revisión fueron organizados en una tabla diseñada para tal fin, y se realizó una descripción de cada uno de los artículos al mismo tiempo asignándoles un número y las manifestaciones de duelo en los padres encontrados; donde se agruparon, cuyos resultados evidencian que las manifestaciones están clasificadas en diversas categorías, siendo la emocional la más común en el 100% de los estudios, seguida de la conductual con un 80% y la orgánica en el 40%. A lo largo de los artículos la manifestación más común es la tristeza a nivel emocional reflejado en los estudios 3, 4 y 5 (60%); seguida de la depresión en los estudios 1 y 5 (40%), la culpa y la soledad en los estudios 4 y 5 (40%) y a nivel conductual la negación en los estudios 2 y 5 (40%). Las manifestaciones de los padres en proceso de duelo son expresiones tanto negativas como positivas ante la pérdida de un hijo ya que es difícil aceptar este acontecimiento.

Marco teórico

Capítulo I. Duelo

El fallecimiento de un ser querido es una circunstancia estresante con una gran implicación emocional. En este periodo en el que se sufre una pérdida se denomina duelo, los sucesos no se pueden cambiar y lleva al individuo a confrontarse directamente con la idea de la muerte. Es necesario ver este proceso de manera individual ya que cada persona lo afronta de forma particular; sin embargo, también se debe considerar que la persona pertenece a un sistema familiar en el que cumple una función y su dinámica hace que influya en el resto de miembros del grupo (Morer et al. 2017).

El duelo es un proceso que se produce posterior a una pérdida, siendo ésta de cualquier tipo y produciendo cambios abruptos en la vida del individuo, esta pérdida está acompañada a menudo por el dolor y ocasiona en la persona distintos síntomas mentales y físicos. De acuerdo con Meza et al. (2008):

El duelo (del latín *dolium*, dolor, aflicción) es la reacción natural ante la pérdida de una persona, objeto o evento significativo; o, también, la reacción emocional y de comportamiento en forma de sufrimiento y aflicción cuando un vínculo afectivo se rompe. (p.28)

Por consiguiente, el duelo es una experiencia compleja por la que el ser humano atraviesa a lo largo de su vida. Además de ser un proceso natural, es necesario que se elabore y concluya para la superación de la pérdida y la regulación integral del individuo que la vive. Cabe resaltar, que el duelo se presenta no solo por la muerte de un ser querido, sino también al trasladarse de una vivienda a otra, al perder un empleo, por la separación de una pareja, por pérdidas de objetos o posesiones preciadas, por la jubilación, entre otros.

Para Neimeyer (2002) el duelo constituye una transformación y reestructuración de la forma en la que se suele percibir el mundo, las personas sufren un choque entre sus ideales y la realidad que no logran asimilar de inmediato, es tan fuerte que los lleva al borde de la desesperación en el que parece no haber salida, hasta que puedan reestructurar una forma de vivir con la situación. Este proceso fluctúa y no es lineal ni predecible, dependerá de la personalidad de cada individuo y de los recursos sociales, afectivos y económicos que este disponga, en especial el afectivo ya que contar con una red de apoyo puede conducir a una elaboración del duelo adecuada.

Por otra parte, en cuanto al tiempo de finalización del duelo, no hay una clasificación de tiempo específica, pero se menciona en la literatura relacionada que es imprescindible la culminación de sus etapas para dar fin al proceso. Según Millán y Solano (2010), el duelo tiene una duración de seis a doce meses cuando el mismo no es patológico, sin embargo, una vez se recupera el adecuado funcionamiento, pueden quedar síntomas residuales en algunos casos y considerar este resultado como normal. De modo que, pueden persistir ciertos síntomas aun cuando se ha recuperado el individuo. Cabe resaltar, que, si se da una pausa en una de las etapas de forma prolongada o no se elabora correctamente, la persona entraría en un duelo anormal o patológico, que en síntesis es un duelo no resuelto donde se intensifica el malestar permaneciendo más tiempo del debido, llevando a la persona a tener conductas desadaptativas e impidiéndole avanzar a la resolución del duelo. Según Meza et al. (2008), “Se tiende a considerar que hay riesgo de duelo patológico cuando el dolor moral se prolonga considerablemente en el tiempo” (p. 30). Otro aspecto a resaltar, es que se tiene a menudo como punto de referencia que el duelo finaliza cuando la persona es capaz de pensar en el ser querido sin sentir una emoción negativa constante o dolor.

Como afirma Luna et al. (2017):

Ante la muerte de un ser querido se van a presentar los siguientes procesos: la aflicción que es el hecho objetivo de la pérdida o privación y el inicio de las reacciones particulares subjetivas que se van a experimentar, define el inicio del duelo; el luto, que es el comportamiento social de la persona afligida, su función es codificar la tristeza y su expresión es el inicio de los ritos que se basan en un conjunto complejo de símbolos y creencias, como rito de salida se considera que es importante y sano para los dolientes porque les facilita un canal para la expresión de su aflicción y, por último, la pena que es la respuesta emocional de la persona afligida que se desencadena en la conciencia de la pérdida. (p.28)

De este modo, el duelo se compone de distintos procesos que son traducidos en significados percibidos por el doliente, y expresados en conductas que dan respuesta a cada sensación vivida. Asimismo, las etapas del duelo se componen por características generales que cada persona vive a un ritmo e intensidad diferente. La afectación psicológica, emocional, y social que vive la persona varía y sin resolver el duelo no podrá concluir su aflicción.

El fallecimiento de una persona suele ocasionar, en quienes mantenían un vínculo significativo con él, cambios abruptos e importantes en el concepto que tienen de sí mismos y del mundo que les rodea, manifestándose de distintos modos en la expresión con su entorno. De modo que, el duelo que se da por la pérdida de seres queridos o familiares con lazos estrechos resulta complejo, y se entiende el nivel de afectación que puede llegar a sufrir la persona los primeros meses después del deceso, logrando una ruptura emocional, que puede readaptar al individuo de su rutina diaria inicialmente, provocando cambios en su área personal y social. Sin embargo, como señala Correa (2014), el fallecimiento de un individuo con vínculos significativos siempre constituirá un dolor fuerte para la persona que vive el duelo, no obstante, la muerte de un hijo constituye un acontecimiento ineludible, con gran impacto en la

mente y emocionalidad de los padres, de modo que a largo plazo puede convertirse en un factor de riesgo que impida la adaptación en las distintas esferas donde se desenvuelva cada uno.

Según lo anterior, la muerte de un hijo es totalmente distinta a cualquier otra pérdida que una persona pueda atravesar. Por ende, la afectación del duelo en estos casos supone un choque emocional frente a la concepción de la línea de vida donde entre los padres mueren primero que sus hijos. Además, en los casos donde el hijo se encuentra en una etapa temprana del ciclo vital, la vulnerabilidad de un niño, puede ocasionar la percepción a los padres de no haber podido protegerlo y dejarles una sensación de impotencia, culpa y desamparo. Asimismo, la relación de los familiares sobrevivientes cambia, tornándose más estrecha o conflictiva. Según García (2012):

En la mayoría de las ocasiones el duelo, en los estadios iniciales, ocasiona un gasto excesivo de energía en los padres, lo que hace que sea más difícil para ellos hablar o escuchar y, bloquea o debilita muchas de las cosas que las parejas comparten habitualmente y que son las que hacen que su matrimonio funcione. Los padres nos cuentan entonces que la relación matrimonial no es lo que era antes de que el niño muriese. (p.5).

Etapas del duelo

De acuerdo a la autora Elisabeth Kübler Ross, existen cinco etapas del duelo; la negación, ira, negociación, depresión y aceptación. Afirma Kübler (2006):

Las cinco etapas forman parte del marco en el que aprendemos a aceptar la pérdida de un ser querido. Son instrumentos para ayudarnos a enmarcar e identificar lo que podemos estar sintiendo. Pero no son paradas en ningún proceso de duelo lineal. No todo el mundo atraviesa todas ni lo hace en un orden prescrito. (p.23)

La primera etapa es la de la negación donde el individuo no desea creer que la pérdida se dio y lucha contra la realidad que vivencia en la ausencia de su ser querido. Al principio del duelo, es posible que el individuo se refugie en la insensibilidad a través de esta etapa, ya que la negación nos ayuda a confrontar la pérdida de forma inmediata y a dosificar el dolor. Asimismo, la segunda etapa es la de la ira y se manifiesta o direcciona a cualquier persona, no necesariamente hay lógica en dicha ira, y esta se puede manifestar hacia el familiar que no pudo cuidarse, hacia sí mismo por no poder accionar para salvarlo, o puede extenderse a nuestros amigos, los médicos, la familia, y también a Dios. La tercera etapa es la negociación, donde se hace cualquier cosa con tal de no perder al ser querido, se intenta negociar con Dios, y el individuo a menudo está cargado de culpa, cuestionando que pudo haber hecho diferente. La cuarta etapa, la depresión, se caracteriza por la sensación de vacío llevando al duelo a un nivel más profundo, cabe resaltar que esta etapa no hace referencia a al trastorno depresivo sino al sentimiento de tristeza desbordante y normal en estos procesos. Y, por último, la etapa de la aceptación donde se aprende a vivir con la pérdida, donde la noción de que el suceso hace parte de una realidad permanente se afianza en la comprensión del sujeto.

Refiere Cuadrado (2010), “Podemos concluir que nos encontramos ante estas cinco etapas cada vez que sucede un gran proceso de transformación y cambio de las condiciones iniciales, siempre y cuando este proceso no sea deseado o solicitado por nosotros mismos” (p.56).

Duelo patológico

El duelo patológico corresponde a un tipo de duelo también llamado duelo complicado, y se caracteriza por su nivel de afectación prolongada donde el duelo suele iniciar semanas o meses después, o simplemente no aparecer, también se distingue por su intensidad incapacitante durante semanas, y en su desarrollo el sujeto puede presentar negación de la

pérdida, creer en ocasiones que él fue quien falleció, presentar alucinaciones complejas y estructuradas, asimismo, desarrollar conductas anormales.

Según Horowitz como se citó en Vedia (2016):

Define el duelo complicado como aquel cuya intensificación llega al nivel en el que la persona está desbordada, recurre a conductas desadaptativas, o permanece inacabablemente en este estado sin avanzar en el proceso de duelo hacia su resolución.
(p.13)

De acuerdo a lo anterior, el duelo patológico interfiere directamente en la funcionalidad del individuo al realizar sus tareas cotidianas, a su vez, deteriora de forma prolongada su estado afectivo y emocional, llevando al mismo a desarrollar conductas desadaptativas.

Señala Millán y Solano (2010), “En el duelo patológico, la muerte del ser querido se vuelve desbordante afectivamente. El mayor conocimiento que se tenga de estas reacciones, junto con un fortalecimiento de la red de apoyo social, contribuye a la recuperación del usuario” (p.382). En este sentido, el proceso de recuperación de un duelo patológico se ve beneficiado por las redes de apoyo, y el conocimiento de los síntomas que pueden presentarse.

Duelo por la pérdida de un hijo

Los duelos que se desarrollan debido a la pérdida de un hijo, independientemente de las causas del fallecimiento, de forma general ocasionan un fuerte impacto en la dinámica de las familias y parejas de padres, sin lugar a dudas es un evento adverso antinatural en cuanto a ciclo de vida se refiere, y sus efectos a nivel individual son devastadores.

Menciona Paiva (2015):

Esta situación lleva a que la familia pase por una crisis, con desavenencias que perturban el equilibrio y pueden provocar una ruptura en dicho sistema. Así como también la pérdida de un miembro significativo permite un acercamiento entre los integrantes y se fortalecen los vínculos entre sí, con el pasar del tiempo. (p.20)

De este modo, la dinámica familiar se ve afectada por la crisis posterior al fallecimiento, donde la familia o los padres pueden generar en su relación un acercamiento y estrechamiento de lazos o por el contrario encontrarse en una posición de aislamiento y debilitar de este modo su relación a causa de varios factores consiguientes a la pérdida que afectan a nivel de creencias, emociones, ideas, y conductas.

Menciona Torres (2011):

Cuando muere un hijo ambos padres han sufrido una gran pérdida, pero la experiencia de duelo puede ser diferente para cada uno debido a que tenían una relación distinta con su hijo y a sus diferentes estilos de afrontamiento. Estas diferencias pueden producir tensión en la relación marital, y esto a su vez puede producir tensiones y alianzas entre los miembros de la familia. (p.25)

Lo anterior es un punto muy importante a tener en cuenta, puesto que, aunque ambos sean padres de la misma persona, la afectación ocurre de modos y niveles distintos, teniendo en cuenta su relación con el hijo y las estrategias personales que posee cada uno para afrontar el suceso. Asimismo, estas diferencias de reacción pueden ocasionar dificultades en la relación de pareja y producir cambios en la dinámica de su relación.

Según Vedia (2016):

El duelo de los padres, desde el punto que se observa tiene un impacto mayor que el de los demás. Los cambios observados con más frecuencia en la relación de padres- otros

hijos, son alteraciones en los patrones de sueño, mala interacción social, y cambios en los patrones de la alimentación. (p.30)

De esta manera, también se incluye en la afectación de la familia, la invisibilidad de los otros hijos ante sus padres, debido al mal manejo de la dinámica familiar causado por centrarse en la propia aflicción y descuidando a los demás hijos e incluso a la propia pareja.

Afirma Godoy (2014):

En el momento en que una pareja pierde a un hijo, cada miembro de la misma se comprometió en el proceso de duelo de la manera que sea más apropiada y beneficioso para sí mismo. Tomando en cuenta la evolución del duelo y cada una de sus fases, cada uno de los miembros de la pareja vive el duelo de diversas maneras y en diferente tiempo. Así mismo, es posible que se produzcan ciertas frustraciones, dolor y acusaciones hacia el otro miembro de la pareja, causado por la falta de comprensión de la pareja respecto al proceso de duelo del prójimo. Dichos reproches pueden causar un aumento en la confusión y desgaste de la pareja. (pp. 17-18)

Capítulo II. Relaciones de Pareja

Relaciones de pareja

La existencia del ser humano como un ente que necesita de la interacción con sus iguales ha conllevado a que este establezca diferentes tipos de relaciones, que le permiten crear lazos afectivos, estos son parte de la naturaleza humana y posibilitan hasta cierto punto, la buena convivencia y la empatía, de igual forma ayudan a clasificar, ordenar y dar relevancia a estas relaciones, de esta manera se pueden categorizar las relaciones y priorizar unas por encima de otras, por ejemplo, las personas pueden darle más importancia a las relaciones

filiales, de pareja o las relaciones parentales, esto dependerá en gran medida la etapa del ciclo vital donde se encuentren las personas que establezcan las relaciones.

Este documento va dirigido a las relaciones de pareja, las cuales son nexos íntimos que surgen entre dos personas, este término tiene dos componentes importantes; por un lado, la relación que según Ovejero (2007), “Son percibidas como un mero proceso de intercambio, proceso en el que cada uno invierte algo y hace unos costos con la intención de obtener un beneficio. Cuando su «inversión» no resulte «rentable» abandonará la relación interpersonal.” (p.54). Y la pareja que consiste en dos personas con intereses en común. De esta manera las relaciones de pareja son vínculos afectivos donde se asumen compromisos que van enfocados a cumplir metas comunes. La formación de las parejas se lleva a cabo con el fin de suplir ciertas necesidades humanas, como la reproducción, que es de vital importancia para la conservación de la especie, la compañía, que implica más un matiz emocional y psicológico que uno biológico, el del apoyo mutuo y la certeza de la continuidad en el tiempo.

Así pues, dentro de esta relación se deben suplir necesidades que vayan enfocadas a la obtención de diferentes metas u objetivos que cada pareja de forma unánime decide llevar a cabo, sin embargo, estas objetivos pueden ser interpretados de distintas formas por cada miembro de la pareja, es entonces, cuando surge la necesidad del diálogo, un punto relevante dentro de las dinámicas de pareja, puesto que, a través de la adecuada comunicación de las ideas y pensamiento la pareja puede ser capaz de afrontar dificultades que surgen a lo largo de la vida conyugal.

Por tanto, la comunicación en la pareja debe pertenecer a la dinámica que se maneje dentro de esta, ya que, ayuda a fortalecer los lazos de la relación, tal como lo mencionó Sóller (1982) citado por Armenta y Diaz en el 2008: “ La comunicación dentro de la pareja es fundamental para el funcionamiento de la misma en cualquier etapa que ésta se encuentre, ya

que es el medio con el que se expresan sentimientos, pensamientos, temores, percepción de la pareja, negociación y solución de problemas” (p.1). Por tanto, a través de la comunicación se brindan espacios para el diálogo y expresar adecuadamente emociones; lo que permitirá que la pareja sea más estable y armoniosa.

Sin embargo, la comunicación y el diálogo pueden verse afectados por diferentes ruidos o barreras que impiden que la información que se transmite o se quiere transmitir no llegue correctamente, según Gómez en el 2018 el ruido es cualquier factor que perturba, interfiere o crea una situación confusa en la comunicación. En el caso del emisor algunas barreras o ruidos pueden ser: La falta de claridad, ausencia de empatía con el receptor, asumir actitudes, ser inoportuno. Por su lado algunos ruidos o barreras que presenta el receptor son: falta de atención, percepción errónea, evaluación prematura, falta de empatía con el emisor. Estos ruidos hacen que la comunicación no fluya de la manera correcta, por tal motivo, se debe evitar el uso de estos dentro del discurso oral entre emisor y receptor, sin embargo, estos se presentan habitualmente y muchas veces las personas no son conscientes que dentro su comunicación se está presentando barreras o ruidos.

Lo anterior es un problema que se presenta constantemente en la comunicación de pareja, lo que genera conflictos, pues esta es fundamental para la convivencia, el manejo de los conflictos y para tener una relación saludable, sin embargo, es muy común que las parejas no sepan afrontar situaciones de conflicto o que suponga un gran reto para ellas, lo que puede ocasionar rupturas. Como se mencionó anteriormente la pareja también necesita suplir ciertas necesidades, que por lo general varían de acuerdo a la cultura, la edad y la etapa en la que se encuentre la pareja, estas etapas pueden cumplirse en un orden específico, sin embargo, su orden puede variar o incluso no desarrollarse todas las fases establecidas dentro de las relaciones de pareja. Las fases de formación de las parejas mencionadas anteriormente, fueron

definidas por Villegas y Mallor (2012) y son: fase de cortejo, fase de nidificación, fase de crianza.

Estos autores mencionan que la fase de cortejo es la fase inicial de la pareja, la cual tiene como meta principal emparejarse a través de interacciones de tipo sexual, personal o social, esto con el objetivo de atraer, seducir o conquistar a la persona u objeto de interés, con el fin de establecer un vínculo con ella, la finalización de esta fase se puede dar cuando se percibe la viabilidad de la pareja, por el contrario, si esta no sabe seguir adelante en su evolución o se presentan problemas en el apego, la sexualidad u otro elemento, entonces la fase se finaliza, de lo contrario, comenzaría, la fase de nidificación.

La fase de nidificación se refiere a la estabilidad que surge después de la fase de cortejo, donde la formación de un hogar, será requerida por la perspectiva real o imaginariamente proyectada de una descendencia próxima o futura, una de estas proyecciones puede ser la crianza de los hijos, la cual exige la convivencia sea tribal o familiar, puesto que educarlos es una tarea que implica generalmente al grupo extenso. En la sociedad actual esta fase equivale a establecerse en una casa, piso o apartamento donde se recluye la pareja para iniciar su vida en común, construir el hogar hace que las relaciones se proyecten una perspectiva funcional, que corresponde a la formación de un hogar, comprar o alquilar la casa, amueblarla, decorarla, hacerla confortable, así como hacerse cargo de su gestión eficiente a través del tiempo hacen parte de esta fase.

De igual modo, al establecer un hogar la pareja se enfrenta al desafío de vivir juntos (convivencia) la cual implica y exige resolver los problemas de la cotidianidad, fabricar el nido, hacerlo de una forma eficaz y confortable para que la vida en pareja y en familia sea agradable y segura, lo que compromete a la pareja a invertir con prudencia (economía). Por otro lado, la aparición de los hijos (si los hay) o el diferir o rechazar su llegada implica necesariamente un

ajuste funcional y emocional muy importante. Las dificultades en la construcción y gestión del hogar pueden constituir dificultades y problemas en la viabilidad de una pareja.

Por último, la fase de crianza se establece en función de los roles asignados a cada sexo, el de criar, proteger y educar a los hijos, en el pasado se marcaba claramente la división de roles en la pareja entre el marido y la mujer. En la actualidad en las sociedades occidentales tales roles se han desvanecido, aunque persisten ciertos preceptos, teóricamente o idealmente no debería haber diferencias entre cónyuges, por lo que se hace preciso negociar la posición de cada uno. La pareja no debe ser un espacio donde uno de sus miembros se sienta limitado en cuanto a sus posibilidades de expansión o realización personal de modo que la crianza de los hijos necesita llevarse a cabo de una forma compartida y consensuada.

Crianza de los hijos en pareja.

La crianza de los hijos es una responsabilidad que debe asumirse en pareja, esto se debe hacer de forma lógica y responsable, donde no se limite, ni se imponga un cónyuge sobre otro, por esta razón, el hablar y discutir acerca de la crianza de los hijos debe ser uno de los puntos importantes de las parejas establecidas (y que quieran concebir) y el papel que cada uno cumplirá dentro de la familia y la sociedad, Botía en el 2010 citado por Aguirre en el 2016 afirma que la pareja es un espacio regido por relaciones de poder, en el que se dan conflictos de intereses y en el que, mediante estrategias negociadoras, se intenta continuamente modificar el equilibrio de poder.

Lo anterior, explica el hecho de que la relación de pareja están constituidas por redes de cooperación y solidaridad, pero que también es una institución donde la necesidad de poder y supremacía por el otro es clara y por ello se necesita de relaciones de dominación y control para su propia perpetuación, esto puede llegar a ser un problema al querer establecer límites dentro del hogar y en la crianza de los hijos, ya que, la disputas sobre quién tiene más o menos autoridad dentro del hogar, puede dificultar la dinámica familiar y la dinámica de pareja. Por

ello la crianza de los hijos supone un reto dentro de la relación de pareja, puesto que, deben trabajar en equipo, respetando los roles que se han asignado a cada miembro de la pareja dentro de la relación, esto, enfocado a la meta primordial de esta fase, criar, proteger y educar a los hijos, pero esta crianza y protección se puede ver truncada por diferentes situaciones dentro del ciclo de vida, como la influencia social, enfermedades por parte de los hijos, accidentes, hospitalización e incluso la muerte.

Por tanto, esta etapa de la relación de pareja, implica una mayor dedicación, ya que, además de buscar una funcionalidad a la vida en pareja, también se deben buscar las mejores estrategias para la crianza de los hijos, pues, la responsabilidad de la crianza, puede llegar a generar disputa acerca del cómo hacerlo, esta responsabilidad según lo menciona Torres en el año 2012 “Es la obligación de los padres dar cuenta de las consecuencias de su comportamiento sobre el proceso de desarrollo de los hijos.” (p.81). es decir, los padres influyen de manera directa en los comportamientos y cogniciones que los hijos presentarán en futuro, por lo que es importantes que, este proceso de crianza, se realice a voluntad y con el fin de educar a individuos que sean capaces, autosuficientes y que le sirvan a la sociedad.

Pérdida de un hijo en pareja.

Como se mencionó anteriormente, una de las metas más importantes dentro del establecimiento de una pareja es el hecho de concebir, criar y mantener a salvo a la descendencia, sin embargo, hay muchos factores que pueden obstaculizar que estos objetivos, estos factores van desde los problemas que enfrenta la pareja a la hora de criar al hijo, enfermedades leves, enfermedades de mayor importancia y cuidado, hasta la muerte, es acá, donde la familias y en especial la pareja involucrada, puede presentar diferentes cambios dentro de su dinámica de pareja, Castellano en el año 2019 señala que:

La muerte es algo que reta la percepción de lo natural. Generalmente son los hijos quienes sufren la pérdida o la muerte de un padre o una madre, y no al revés. Esta ruptura causa un choque interno y es muy difícil de procesar. En ocasiones las pérdidas son repentinas, como ocurre en accidentes, pero también puede darse el caso de una enfermedad larga, en la que los padres ven el deterioro de sus hijos y eso también causa un impacto muy grande. (p.1).

Esta autora también menciona que las parejas pueden empezar a tener problemas ligados a este suceso impactante, como el hecho de no entender lo ocurrido, pueden aparecer sentimientos de culpa, arrepentimientos y en muchas ocasiones, también llegar a culpar a una de las partes de la pareja, de igual modo, se pueden presentar problemas a la hora de afrontar el duelo e incluso pueden ocurrir rupturas, pues, muchas veces estas llegan a sentir que la pareja no entiende, no nos escucha o no “siente” como debería “sentir”, lo anterior puede traer como consecuencia desatender la relación, por lo que es frecuente que después de un tiempo las personas se sientan alejadas de su pareja.

Como ya se mencionó, el duelo de los padres es un proceso que supone retos para la dinámica de la familia, así lo menciona García en el año 2012 quien asegura que: “Los padres a menudo presenta dificultades para comprender el retraimiento emocional, aunque si pensamos en la reubicación del hijo, tras su fallecimiento entonces la tarea de los padres afligidos consiste en ser capaces de desarrollar algún tipo de relación permanente con los pensamientos y recuerdos que se asocian con su hijo, de manera que les permita continuar con sus vidas después de la pérdida.”(p.3). Este punto es de gran importancia, ya que, de no desarrollar adecuadamente esta etapa, eventualmente podría causar problemas relacionados con el duelo y la asimilación del suceso lo que puede repercutir en la dinámica de la pareja, sin embargo, si el proceso de duelo es asimilado de una manera adecuado puede llegar también

ayudar a unificar la relación y crear lazos estrechos, por medio del afrontamiento del duelo de manera conjunta.

Capítulo III. Relación entre el Modelo Cognitivo y el Sistémico.

Modelo cognitivo.

La psicología en búsqueda de su desarrollo como ciencia, ha estado en constante dinámica y llena de momentos importantes, que han brindado una evolución significativa en su crecimiento como disciplina, está busca alejarse de conceptos difusos, que no explican, ni dan claridades, uno de estas innovaciones y búsqueda de certeza conllevó a crear el movimiento cognitivo contemporáneo el cual se inicia hacia 1950; en este momento los estudios de psicología estaban orientados a las cogniciones y los procesos complejos .

Al hablar de cogniciones se hace referencia a la elaboración e interpretación que realizan las personas ante eventos y estímulos que provienen de su entorno y como el comportamiento de las personas se ajusta a estas interpretaciones internas, sin embargo, esta definición puede variar y ser más amplia, tal como lo mencionó Gómez en el año 2016 quien señaló que las cogniciones no tienen un significado preciso, sino que son un cúmulo de funciones específicas que permiten que el ser humano realice funciones complejas, como la atención, memoria, lenguaje, funciones ejecutivas, entre otras, las cuales hacen posible, según los psicólogo cognitivista, el aprendizaje.

De esta manera, el enfoque cognitivo le ha dado un gran impulso a la psicología como ciencia y sus contribuciones han sido de gran utilidad en la psicología aplicada, Pulido en el año 2018 refiere que a pesar de que este enfoque psicológico ha sido de gran ayuda para el progreso de la psicología misma, se puede percibir como una paradoja, en la medida que este enfoque es un resurgir de la tradición racionalista presente en Wundt, Binet y James, donde los

tópicos de estudio son nuevamente, la atención, la memoria y el pensamiento . La cognición social, también hace parte de los desarrollos e intereses del enfoque cognitivo. Los psicólogos cognitivos están convencidos que los efectos mentales internos, desempeñan un papel primordial en la explicación de la conducta.

De igual forma esta autora también señala que existen varios rasgos que diferencian y enriquecen el enfoque cognitivo respecto a otros enfoques, como considerar que el aprendizaje se basa en el uso del conocimiento previo, que la adquisición de conocimientos genera cambios en las estructuras mentales de quien aprende, de la misma forma que el aprendizaje implica la participación activa de las personas y por último que el ambiente influye en el comportamiento de las personas, sin ser el único factor influyente, ni el determinante,

Modelo sistémico.

A diferencia del anterior modelo, este surge como una necesidad dentro de la evolución de la terapia familiar, así lo afirma Espinal et al. (2004) quien señala que: “El enfoque sistémico constituye un modelo explicativo, heurístico y de evaluación familiar, que también sirve para fundamentar la intervención familiar, cuya eficacia valida empíricamente el modelo teórico” (p.12). Así pues, este modelo provee un panorama amplio sobre los fenómenos y características que se pueden presentar dentro de un sistema.

Es importante señalar, que los orígenes de este modelo están íntimamente relacionados con la terapia familiar y por tal motivo, su centro y contexto es la familia, sin embargo y como se mencionó anteriormente su uso se ha generalizado de acuerdo a Feixas et al. (2012), “El modelo sistémico nació al mismo tiempo que la terapia familiar, aunque como explicamos en el próximo apartado, hoy en día tiene muchas más aplicaciones.” (p.3). Como consecuencia se centra en el estudio de los sistemas, que se centra en un todo organizado, más que la suma de

las partes, resaltando sus funciones, relaciones, estructura y demás componentes dentro del mismo.

Este modelo representa un punto de referencia para la psicoterapia actual, es un modelo diferente dentro de la psicología, pues engloba diversidad de elementos que si bien se relacionan con los individuos, este se enfoca hacia los diversos problemas en el entorno, específicamente el entorno familiar, según Feixas et.,al (2016):

El modelo sistémico se distingue claramente de los demás modelos de la intervención psicológica (psicoanalítico, fenomenológico, conductual, cognitivo) porque su unidad de análisis es el sistema y no es el individuo, ni la persona, tan ensalzadas por la psicología tradicional y la civilización occidental. En efecto, sus bases conceptuales no son ni la personalidad y sus rasgos, ni la conducta individual, sino el sistema familiar como un todo, como un organismo estructurado e interdependiente que se comunica con unas pautas de interacción, y en las que el individuo sólo es uno de sus componentes, su valor tiene que ver con la función y posición en el sistema. (p.3)

En concordancia a lo anterior, el modelo sistémico se distingue de los demás modelos de la psicología por su interés por el sistema familiar como un organismo vivo en el que se ponen en escena múltiples factores que se entrelazan e interactúan, sin necesidad de centrarse únicamente de forma individual en cada ser que conforma el sistema.

Relación del modelo cognitivo y sistémico.

Es así pues, que el modelo cognitivo-sistémico es la unión de los modelos anteriormente mencionado, el cual parte de los dos sustentos básicos de dichos modelos: Los pensamientos y emociones (cognitivo) y la relación de las personas y su contexto, este modelo se centra así en el “modo en que se ven los problemas” acompañando a la persona en la

reelaboración de modos alternativos y más funcionales de afrontar la situación de cierta forma es un proceso de toma de consciencia desde el cual se pretende generar nuevas soluciones más eficaces y saludables que las soluciones generadas con el uso de un solo modelo.

De lo anterior Feixas et al. en el año 2016, refieren que a mediados de los ochenta algunos autores cognitivos desarrollaron programas de terapia de pareja basados en el modelo cognitivo, el ejemplo más conocido es el de Beck (1988). Quien planteó la terapia cognitiva la cual fue creada en sus inicios para tratar la depresión, sin embargo, su uso se extendió a otros trastornos, llegando a usar como técnica dentro de las terapias de pareja. Estos enfoques analizan los supuestos disfuncionales, errores cognitivos o creencias irracionales con las que las personas se plantean la relación de pareja. También existen algunas aportaciones en terapia familiar pero no son muy numerosas, y en la mayoría de casos suponen una cierta integración con lo sistémico.

De esta integración del modelo sistémico y el modelo cognitivo dio teniendo en cuenta la misma naturaleza humana, de acuerdo a Popper y Eccles citados por Pinto (2000): “La inclusión del modelo cognitivo en el enfoque sistémico se produce a partir del hecho de que los seres humanos compartimos un mundo real simbólico producto de acuerdos sociales” (p.80). En este sentido, la unión de estos dos enfoques parte de la necesidad de potenciar el impacto en la aplicación de los mismos, comprendiendo que la interacción humana en grupos o sistemas es necesaria para el desarrollo personal, es relevante acotar la importancia de las características del enfoque cognitivo que da preponderancia a las individualidades y a las cogniciones de una manera particular en cuanto al fenómeno de los acuerdos sociales en un mundo real simbólico, según Sager citado por Pinto (2000):

Dicho fenómeno es notable en la construcción de la relación de pareja, donde uno y otro provienen de diferentes historias concomitantes a formas de percibir diferentes,

estilos de pensamiento generalmente singulares, maneras de comunicarse diversas, por todo ello con expectativas también diferentes, modelos personales que puestos en común configuran un contrato matrimonial negociado implícitamente durante el ciclo vital de la pareja. (p.80).

En general, la unión de la pareja constituye una interacción de cogniciones y pensamientos diversas, esto significa la unión de dos personas con características, rutinas, familiares, creencias, y estilos de comunicación distintos, ya que provienen de sistemas diferentes, de este modo, la pareja debe incluir todos estos factores que deben ser tomados en cuenta dentro de la terapia de pareja.

Rosensvaig y Pulido (2020) citando a Prada (2013) quien citó a Semerari en el año 2002 menciona que:

No es tanto la importancia concedida a las estructuras cognoscitivas, si no el intento de construir dentro de un sistema fuertemente coherente una teoría clínica que proceda directamente por vía deductiva de algunos supuestos epistemológicos básicos. Los conceptos de equilibrio, perturbación, autorregulación, auto-organización y determinismo estructural son los que sugieren un hilo de continuidad entre los procesos biológicos y cognitivos. (p.68)

En relación a lo anterior, se resalta el fin clínico de la relación entre el modelo cognitivo y sistémico, que pretende resaltar aspectos que van más allá de las estructuras cognoscitivas. De acuerdo a Pinto en el año 2000 emplear el enfoque cognitivo individual durante una terapia de pareja hace que uno de los cónyuges se convierta en espectador del proceso terapéutico de su compañero, no se miran los problemas conjuntos, sino de manera individual donde cada uno es un oyente dentro de la terapia, que no participa, ni interviene, esto según el autor lleva a que el terapeuta no logre resolver los problemas relacionales y por ello la terapia estaría dirigida al

fracaso. El enfoque sistémico posibilita una visión más compleja de las relaciones humanas, al introducir como factor de análisis a las relaciones interpersonales como prioritarias durante la construcción de la realidad. De este modo, se hace importante incluir los dos modelos en la terapia de pareja debido a que por separado los resultados no serían igual de significativos.

Metodología

Método de investigación: Estudio exploratorio descriptivo.

Debido a su amplitud y flexibilidad, ya que permitirá recolectar la información teniendo en cuenta la perspectiva única de cada participante, añadiendo riqueza al proyecto.

Enfoque metodológico: Cualitativo.

Según Sampieri (2014), esta metodología “Utiliza la recolección y análisis de los datos para afinar las preguntas de investigación o revelar nuevas interrogantes en el proceso de interpretación” (p.7).

Asimismo, Fernández y Baptista (2014) citando a Sampieri (1997) afirman que:

En la aproximación cualitativa hay una variedad de concepciones o marcos de interpretación, que guardan un común denominador: todo individuo, grupo o sistema social tiene una manera única de ver el mundo y entender situaciones y eventos, la cual se construye por el inconsciente, lo transmitido por otros y por la experiencia, y mediante la investigación, debemos tratar de comprenderla en su contexto. (p.9)

Diseño de investigación

Población:

Parejas entre los 40 y 60 años que han perdido a un hijo, por diversas causas como enfermedades, accidentes de tránsito y muerte violenta.

Muestra:

3 parejas entre los 40 y 60 años que han perdido a un hijo, habitantes del municipio de Valledupar.

Instrumentos: Técnicas o estrategias de recolección de información.

Para llevar a cabo la aplicación de este estudio se tienen en cuenta como estrategias de recolección de información en el marco del enfoque cualitativo, las siguientes estrategias: en primer lugar, la entrevista semiestructurada, con el fin de indagar detalladamente con características flexibles que permitan abarcar más información que brinde riqueza a la investigación. En segundo lugar, se utiliza la técnica de observación no participante con el propósito de percibir aspectos relevantes en su estado natural que permita posteriormente la obtención de datos de forma integral.

Entrevista semiestructurada

Según Díaz et al. (2013), “Se considera que las entrevistas semiestructuradas son las que ofrecen un grado de flexibilidad aceptable, a la vez que mantienen la suficiente uniformidad para alcanzar interpretaciones acordes con los propósitos del estudio”.

Ver anexo a.

Observación no participante

De acuerdo Rodríguez 2019:

La observación no participante es una técnica de investigación que consiste en la recolección de información desde una postura totalmente alejada y sin involucramiento alguno por parte del investigador con el hecho o grupo social que se pretende abordar.

Protocolo de observación no participante

Durante el desarrollo de la entrevista semiestructurada se pretende recolectar información por medio de la observación no participante. Por lo tanto, es de interés para la investigación observar en la dinámica de la relación de pareja, varios aspectos como: el apoyo brindado por la pareja, su diálogo y comunicación no verbal, la resiliencia dentro de la relación, los roles y asimilación del duelo.

Apoyo brindado por la pareja	Cercanía o proximidad a su pareja Contacto visual entre los miembros de la pareja
------------------------------	--

Diálogo	Tono de voz con el que se dirige a la pareja y el que utiliza al responder las preguntas. Tipo de lenguaje con el que se dirige a la pareja Facilidad con la que se expresa durante la entrevista
---------	---

Comunicación verbal	Postura corporal que expresa de atención o evasión Expresiones faciales en respuesta a lo que refiere la pareja Contacto físico entre la pareja durante la entrevista
---------------------	---

Resiliencia en la pareja	Por medio del discurso y la emotividad en el mismo A través del relato y los sucesos posteriores a la pérdida Actitud hacia el futuro
--------------------------	---

Roles	Firmeza en el habla Iniciativa al expresar o comunicar Dominancia sobre la pareja
-------	---

Asimilación del duelo

Existencia de culpa en la pareja por la pérdida

Emotividad sobre la pérdida

Definición de categorías

Dinámica de las relaciones de pareja

La vida en pareja atraviesa por diferentes etapas, por las cuales se espera que cada relación transite, estas van acompañada de cambios, los cuales hacen que dentro de dicha relación se presenta un dinamismo, el cual varía con respecto a la etapa en la que se encuentre cada pareja, estos cambios según Burgos en el año 2017 hacen parte del ciclo evolutivo de las parejas este hace posible la vida en pareja. Estas etapas se consideran normativas, o sea, que se establece como norma, por tanto, constituyen el proceso de evolución que se espera en una familia.

Esta autora también menciona que la relación de pareja puede llevar a una ruptura o cambio en alguna de las etapas, aunque se espera que se cumplan en algún orden específico las parejas pueden saltarse varias etapas e incluso no cumplirlas, ya que aunque sean perceptivas, no son obligatoria, así pues la dinámica de la relación de la pareja, se refiere a los diferentes acontecimiento o sucesos que permitan la evolución y crecimiento de la pareja con respecto a las diferentes etapas por las que esta logre atravesar.

Roles.

Para el Centro ataraxia en el año 2019 los roles en la pareja no deben estar implícitos dentro del género o lo biológico, afirman que lo más común de la distribución o asignación de papeles no se haga de forma explícita ni por tanto acordada, sino que es más bien una cuestión de adaptación conforme la relación se va creando y la dinámica entre las personas implicadas se va estableciendo, pues es inevitable crear roles, muchas veces ocurre que con el tiempo las personas se percatan que el papel que llevan a cabo no les gusta o quieren cambiarlo (produciendo así un momento de crisis y cambio en la pareja para reajustarse)

Este centro también afirma que se puede tipificar roles repartidos en una pareja de dos maneras principales y son:

Funcional: Cuando algo es tolerado por todas las partes que componen la relación, por ejemplo, cuando una persona no se cuestiona su rol y no se pregunta si está de acuerdo con él o no, porque ni siquiera se da cuenta de cuál es.

Disfuncional: Cuando se toma conciencia del papel desempeñado y se llega a la conclusión de que no se quiere seguir manteniendo y que se necesita ejercer otro rol diferente, generalmente porque las circunstancias individuales de la persona han cambiado y, por ende, el modo en el que entiende su relación de pareja.

Relaciones sexuales.

De acuerdo a Tenorio en el 2012, en la actualidad la relación sexual se ha observado como un punto a resaltar a la hora de la evaluación psicológica de las parejas, de este modo ha adoptado una posición relevante en la formación y desarrollo de la identidad así como en la duración de las parejas.

Comunicación.

Según Bustos, et al. en el año 2016 la comunicación es un proceso simbólico y transaccional, donde la conducta verbal y la no verbal funcionan como símbolos creados, los cuales permiten compartir significados, interactuar y al mismo tiempo profundizar en el conocimiento propio y de la otra persona permitiendo el desarrollo de pensamientos, ideas, expectativas y experiencias de cada individuo y en caso de la relación de pareja permitiendo elevar los niveles de satisfacción en la relación.

Dinámica de pareja.

La vida en pareja atraviesa por diferentes etapas, por las cuales se espera que cada relación vivencie dichas etapas, estas van acompañada de cambios, los cuales hacen que dentro de dicha relación se presenta un dinamismo, el cual varía con respecto a la etapa en la que se encuentre cada pareja, estos cambios según Burgos en el año 2017 hacen parte del ciclo evolutivo de las parejas este hace posible la vida en pareja, estas etapas se consideran normativas, o sea, que se establece como norma, por tanto, constituyen el proceso de evolución que se espera en una familia.

Resolución de conflictos.

Burton 1990 citado por Centro virtual de información en Salud Pública y apoyo a la ciudadanía define la resolución de conflictos del siguiente modo: “Son todas aquellas situaciones en las que cabe la negociación y el compromiso y que, por lo tanto, no implican alteraciones a nivel institucional y estructural. Son el ámbito propio de los intereses, de la ocupación del rol y de la competencia; por lo tanto, responden a lo que normalmente se entiende por conflictos institucionalizados, en cuya resolución intervienen instituciones o personas mediadoras y procedimientos de arbitraje.” (p. 1).

Duelo

Meza et al. en el 2008 menciona que el duelo es en sí mismo una reacción natural ante la pérdida, ya sea esta de un ser querido, de una situación significativa, o de un objeto, y que a través de esta se produce como respuesta ante la pérdida a nivel emocional un dolor intenso y a nivel comportamental el sufrimiento, todo lo anterior incluye componentes físicos, psicológicos y sociales en los cuales se evidencia una alteración.

Pérdida de un hijo.

Para Bosquet, et al. Citado por Geymonat en el año 2016 define la pérdida de un hijo como un evento traumático por lo que no es de extrañar que un 20% de los padres no lleguen a superarlo nunca. Por tanto, el duelo por muerte de un hijo es un duelo único con características determinadas que marca un antes y un después en la vida de sus progenitores, constituyendo un acontecimiento insoslayable.

De igual modo Roitman, et al. en el año 2012 citado por Geymonat (2016). dijeron al respecto que algunas características de este tipo de duelo cumplen con algunas características propias de este duelo especial como: Sentimientos de culpa, duración más prolongada del proceso, “dolor puntual” entre otros.

Aislamiento social.

Ruiz en el año 2021 define el aislamiento social como: “La ausencia de contacto con los demás y puede derivar de múltiples situaciones. Normalmente, este concepto lleva asociada una connotación negativa ya que somos seres sociales que “necesitamos” y buscamos, casi constantemente, establecer vínculos sociales y emocionales con los demás”. (p.1)

Culpa.

Según Belleza en el 2017 la culpa se considera una emoción negativa, ya que hace que las personas no se sientan bien emocionalmente, pues, normalmente las personas sienten culpa cuando se rompe o cree haber roto ciertas normas. Ya sean normas personales, sociales, religiosas, etc. Este autor también señala que en el duelo se genera la culpabilidad no por el hecho de transgredir una norma, sino por la creencia de haberlo hecho.

En algunos casos la añoranza tan intensa que se tiene por el ser querido ausente, hace que se recuerde con intensidad aquellos momentos que generaron alguna emoción, es bastante común que al inicio del duelo, hayan momentos emocionales donde las personas suelen recordar eventos negativos vividos con la persona fallecida, tales como: El sufrimiento de una enfermedad o bien los conflictos que tuvimos con esa persona, esos sentimientos de culpa según el autor se incrementan debido a que se considera que la causa de la culpa no tiene solución.

Asimilación del duelo.

Neimeyer (2002) citado por Cruz y Huérfano en el 2017 definen la asimilación dentro del proceso del duelo como: “Una etapa en la que el sujeto experimenta soledad y tristeza, aunque es muy difícil de creer la pérdida, por lo tanto, reflexiona sobre la pérdida y pueden aparecer síntomas depresivos y también alteraciones en la salud física” (p.5)

Procesos para la recolección de información

Para el desarrollo de la entrevista semiestructurada se realizaron 23 preguntas abiertas que pretenden indagar en la dinámica en las relaciones de parejas con el objetivo de esclarecer los cambios que surgieron durante y después de la pérdida de un hijo.

1. Mencione cuáles factores de riesgo (aspecto negativo) surgieron en su relación tras el fallecimiento de su hijo
2. ¿Cómo ha sido el proceso de elaboración de duelo en cada uno de ustedes?
3. ¿De qué manera el proceso de duelo que vivenciaron interfirió en sus rutinas?
4. ¿Después del duelo por la pérdida de su hijo de qué forma lograron restaurar su vida cotidiana?
5. ¿Tras la pérdida de su hijo qué estrategias utilizaron para resolver los conflictos que pudieran presentarse?
6. Durante la vivencia de la pérdida de su hijo ¿Cómo cada uno de ustedes percibió la conducta de aislamiento o acercamiento de su pareja?
7. ¿En el caso de que se presentan sentimientos de culpa tras la pérdida de su hijo, de qué forma fue vivenciada esta culpa?
8. ¿Qué cambios en la comunicación presentaron como pareja después de la pérdida de su hijo?
9. ¿Cómo influyeron estos cambios en la comunicación dentro de la dinámica de pareja?
10. ¿Qué cambios se dieron en los roles dentro del hogar después del fallecimiento de su hijo?
11. Dentro de la rutina que solían llevar como pareja ¿Cuáles cambios emergieron durante y tras la pérdida de su hijo?

12. ¿Mencionen algunos de los cambios que pudieron identificar dentro de la dinámica familiar durante y después de la pérdida de su hijo?

13. ¿Cuáles alteraciones se presentaron en la frecuencia, satisfacción y placer en las relaciones sexuales durante y después de la pérdida de su hijo?

14. ¿De qué forma consideran ustedes que la pérdida del hijo modificó sus lazos afectivos como pareja?

15. ¿De qué manera se modificó el proceso de expresión emocional con su pareja tras la pérdida de su hijo, tanto en lo positivo como en lo negativo?

16. ¿Mencionen por qué consideran que esos cambios afectaron o fortalecieron la relación?

17. ¿Durante y tras el duelo por la pérdida se les dificultó o evitaban hablar de su hijo?

18. ¿Después del fallecimiento de su hijo de qué manera se vio alterada la demostración afectiva y la comunicación de sentimientos como pareja?

Resultados

Matriz entrevista a parejas

Categoría	Subcategoría	Pregunta	Unidad de Análisis	Análisis
Dinámica de las relaciones pareja	Roles	10. ¿Qué cambios se dieron en los roles dentro del hogar después del fallecimiento de su hijo?	S1: No ocurrieron cambios en los roles S2: No ocurrieron cambios en los roles S3: No ocurrieron cambios en los roles S4: No ocurrieron cambios en los roles S5: No ocurrieron cambios en los roles S6: No ocurrieron cambios en los roles	Según los resultados de la entrevista los roles dentro del hogar no se afectaron, sin embargo, se presentaron cambios en el aumento de la afectividad, comprensión y apoyo entre los miembros de la familia, tanto como la disposición de compartir mayor tiempo entre ellos

y el anexo de
nuevas rutinas.

Roles

12. ¿Mencionen algunos de los cambios que pudieron identificar dentro de la dinámica familiar durante y después de la pérdida de su hijo?

S1: No hubo cambios en la dinámica familiar

S2: No hubo cambios en la dinámica familiar

S3: Si se

presentaron cambios en la dinámica familiar en cuanto a la flexibilidad y comprensión con los demás miembros de la familia

S4: Sí se presentaron

cambios en la
dinámica familiar

S5: Sí se
presentaron
cambios en la
dinámica familiar,
se comparte más
con los otros
miembros.

S6: Sí se
presentaron
cambios en la
dinámica familiar,
se añadieron nuevas
rutinas, se comparte
más con los demás
miembros de la
familia.

Dinámica de pareja 11. Dentro de la rutina que solían llevar como pareja ¿Cuáles cambios emergieron durante y

S1: Durante y tras la pérdida del hijo, la esposa no aceptaba el contacto físico, afectando

En cuanto a la dinámica de las parejas se pudo evidenciar que un aspecto en común

tras la pérdida de su completo la fue el cese de
hijo? interacción sexual demostraciones

en la pareja. afectivas, sin

S2: Durante y tras la embargo, hubo un
pérdida del hijo, aumento en en
sentía culpa cuando cuanto al apoyo, la
su esposo la tocaba, comunicación y
y se negaba a tener un fortalecimiento
contacto de índole de los lazos
sexual. afectivos.

S3: Durante la
pérdida del hijo se
presentaron

cambios en la
interacción sexual y
tras la pérdida se
restableció.

S4:

S5: Durante la
pérdida del hijo se
presentaron
cambios en la
comunicación

disminuyendo su frecuencia y tras la pérdida hubo mayor interacción y unidad como pareja.

S6: Durante y tras la pérdida del hijo se presentaron cambios en la interacción afectiva y más unidad en la pareja.

Dinámica de pareja 14 ¿De qué forma consideran ustedes los lazos afectivos que la pérdida del hijo modificó sus lazos afectivos como pareja?
S1: Se fortalecieron los lazos afectivos como pareja, generando mayor comprensión entre ellos.

S2: Se fortalecieron los lazos afectivos como pareja, generando más

comprensión y
apoyo entre ellos.

S3: Se fortalecieron
los lazos lo que
conllevo a una
unión más estrecha
de la pareja

S4: Se fortalecieron
los lazos afectivos
lo que conllevo a
una unión más
estrecha de la pareja

S5: Se fortalecieron
los lazos afectivos,
provocando mayor
unión en la pareja.

S6: Se fortalecieron
más los lazos
provocando mayor
unión en la pareja.

Relaciones sexuales	13.	¿Cuáles alteraciones se presentaron en la frecuencia, satisfacción y placer en las relaciones sexuales durante y después de la pérdida de su hijo?	S1: Durante y tras la pérdida del hijo la interacción sexual cesó debido a las creencias de la pareja. S2: Se presentó un cese en las relaciones sexuales durante y tras la pérdida del hijo debido a que la madre sentía culpa porque creía que estaba ofendiendo el duelo y por ende a su hijo. S3: La interacción sexual y la satisfacción se afectaron por cierto tiempo y luego se restableció	Se concretó como un aspecto en común entre todas las parejas fue el cese del ejercicio de la función sexual durante la pérdida de su hijo, debido a que no existía motivación para llevar a cabo la relación sexual, también se puede identificar que en dos de las tres parejas entrevistadas el restablecimiento de la relación sexual se dio de manera paulatina, asimismo, sólo una de las parejas no pudo
----------------------------	-----	--	---	--

S4: La interacción sexual y la satisfacción se afectaron por cierto tiempo y luego se restableció

restablecer esta función. Cabe resaltar, que una de las parejas, presentó sentimientos de culpa al momento

S5: La interacción sexual cesó durante la pérdida y por un tiempo, luego se fue retomando paulatinamente, hasta su restablecimiento.

de la intimidad debido a sus creencias sobre lo inadecuado de realizar este acto durante el proceso de duelo.

S6: Las relaciones sexuales se afectaron por cierto tiempo y después se restablecieron paulatinamente.

Comunicación	8. ¿Qué cambios en la comunicación presentaron como pareja después de la pérdida de su hijo?	S1: Se presentaron cambios a una comunicación más empática, y comprensiva.	Los aspectos comunes presentados por las parejas en cuanto a la comunicación
		S2: Se presentaron cambios a una comunicación más empática, y comprensiva.	señalan que después del fallecimiento del hijo hubo una mejor
		S3: La pérdida del hijo hizo que la comunicación en la pareja fuera más efectiva	comunicación entre las parejas, además una mayor efectividad a la hora de comunicar
		S4: Tras la pérdida del hijo la comunicación se volvió más efectiva	y en la escucha, de igual forma, se pudo evidenciar una mejor expresión de
		S5: Durante la pérdida no había interés en	emocional y afectiva; lo que conllevó a un

comunicarse como mejoramiento de
pareja y tras la la dinámica de
pérdida la pareja.

comunicación

cambió

positivamente, se

comunicaban con

mayor frecuencia,

interés, y

comprensión.

S6: Durante la

pérdida no había

interés en

comunicarse como

pareja y tras la

pérdida la

comunicación

cambió

positivamente, se

comunicaban con

mayor frecuencia,

interés, y

comprensión.

Comunicación 9 ¿Cómo influyen estos cambios en la comunicación dentro de la dinámica de pareja?

S1: Se presentó mayor unión en la pareja, influyendo de forma positiva en la relación.

S2: Se presentó mayor unión en la pareja, influyendo de forma positiva en la relación.

S3: Los cambios influyeron de manera positiva en la pareja

S4: Los cambios en la comunicación beneficiaron a la pareja

S5: Los cambios en la comunicación tras la pérdida fortalecieron la

relación, los volvió
más unidos, y
generó mayor
apoyo entre la
pareja.

S6: Los cambios en
la comunicación
tras la pérdida del
hijo ayudaron a la
unión y
fortalecimiento de
la relación,
generando más
apoyo entre la
pareja.

Comunicación 15. ¿De qué manera se modificó el proceso de expresión emocional con su pareja tras la pérdida de su hijo, tanto en lo positivo como en lo negativo?

S1: El proceso de expresión emocional se modificó de manera que hubo mayor confianza, comprensión e interés por los

sentimientos de su pareja. En cuanto a los propios se desarrolló mayor empatía en la expresión que antes de la pérdida.

S2: Se presentó mayor expresión de las emociones y pensamientos durante la pérdida de su hijo, fortaleciendo la confianza y el apoyo de la pareja.

S3: En lo negativo, en cuanto a expresión emocional se mencionó que los primeros meses no se podía expresar de manera adecuada,

en cuanto a lo
positivo, se volvió
más amoroso y
afectuoso con la
pareja y la familia

S4: El proceso de
expresión
emocional se
modificó de forma
positiva ya que se
expresa de mejor
forma las
emociones

S5: Se fortaleció la
confianza para
expresar
sentimientos o
emociones entre
ambos.

S6: En los primeros
meses tras la
pérdida se
presentaron

problemas en la
expresión
emocional y
posteriormente se
logró una mejor
expresión
emocional.

Comunicación 16. ¿Mencionen por S1: Los cambios
qué consideran que fortalecieron la
esos cambios relación.
afectaron o
fortalecieron la
relación?

S2: Los cambios
fortalecieron la
relación.

S3: Los cambios
fortalecieron la
relación pues hubo
una mayor
expresión
emocional

S4: Los cambios
afectaron
positivamente la

expresión
emocional en
pareja.

S5: Los cambios
ocurridos
fortalecieron la
relación.

S6: Los cambios
ocurridos
fortalecieron la
relación mejorando
la comunicación y
la unidad en la
pareja.

Comunicación 18. ¿Después del S1: Se incrementó
fallecimiento de su la confianza y el
hijo de qué manera se apoyo como pareja.
vio alterada la
demostración S2: Hubo mayor
afectiva y la comprensión de los
comunicación de sentimientos del
otro, y apoyo.

sentimientos como
pareja?

S3: Al principio fue
difícil expresar
sentimientos y
luego hubo más
unión

S4:

S5: Se aumentó la
expresión afectiva,
se hizo más
frecuente.

S6: Mejor
expresión
emocional
percibida en la
pareja

**Resolución de
conflictos**

1. Mencione cuáles
factores de riesgo
(aspecto negativo)
surgieron en su
relación tras el
fallecimiento de su
hijo

S1: No surgieron
factores de riesgo.
S2: Se produjo
aislamiento.
S3: No hubo
factores de riesgos

A través de la
entrevista se pudo
identificar en las
parejas que, en los
primeros meses se
produjeron
conductas de

ni cambios aislamiento y
negativos en la modificaciones en
pareja. la comunicación.

S4: No hubo Asimismo, no se
factores de riesgos presentaron
ni cambios conflictos, y en su
negativos en la lugar durante y
pareja. tras la pérdida,
aumentó la

S5: Los primeros comprensión y el
meses tras la apoyo entre las
pérdida se cortó parejas,
comunicación y se evidenciando
produjo mayor cohesión y
aislamiento. resiliencia.

S6: Los primeros
meses se evitó
hablar con la pareja
y se presentó
aislamiento.

Resolución de 5. ¿Tras la pérdida de S1: No se
conflictos su hijo qué presentaron
estrategias utilizaron conflictos.

para resolver los
conflictos que
pudieran
presentarse?

S2: No se
presentaron
conflictos.

S3: No se
presentaron
conflictos

S4: No se
presentaron
conflictos

S5: Tras la pérdida
la comprensión y el
afianzamiento a sus
creencias religiosas
fueron factores
importantes para la
resolución de
conflictos.

S6: Tras la pérdida
del hijo se utilizó
como estrategia
para resolver los
conflictos asistencia

a la iglesia
constantemente.

Duelo	Pérdida de un hijo	2. ¿Cómo ha sido el proceso de elaboración de duelo en cada uno de ustedes?	S1: Fue un proceso de difícil de aceptar debido a que fue una muerte violenta.	S2: Es un proceso difícil de aceptar debido a que fue una muerte violenta y aún sigue vigente.	S3: El proceso de elaboración del duelo sigue siendo un suceso que se lleva a cabo de manera lenta.	S4: El proceso aún se sigue elaborando, con múltiples	La elaboración individual del duelo por la pérdida de un hijo cuenta con varias similitudes en todos los sujetos, pues, estos experimentaron el duelo como un proceso complejo y extenso, también cabe acotar que el proceso de elaboración del duelo en todas las parejas aún no se ha concretado.
--------------	---------------------------	---	--	--	---	---	---

distractores para
sobrellevar la
situación.

S5: Fue un proceso
con largos
intervalos de
negación debido a
que era su único
hijo.

S6: El proceso del
duelo aún sigue
vigente, con
episodios de
evitación como
estrategia para el
proceso de duelo.

Aislamiento social	6. Durante la vivencia de la pérdida de su hijo ¿Cómo percibió la conducta de aislamiento o	S1: Se percibió la conducta de aislamiento justificado de su pareja.	En esta subcategoría se analizó la prevalencia del aislamiento en los primeros meses con el fin de evitar
---------------------------	---	--	---

acercamiento de su
pareja?

S2: Se percibió la
conducta de
acercamiento de su
pareja, brindando
apoyo.

acrecentar el dolor
al hablar de su
hijo, y regular
internamente la
aceptación de la
pérdida. Del

S3: No hubo
conducta de
aislamiento

mismo modo, en
una de las parejas
se percibió el

S4: No hubo
conducta de
aislamiento

acercamiento de
los miembros para
brindarse apoyo
en el proceso,

S5: Se percibió y
comprendió la
conducta de
aislamiento de su
pareja.

fortaleciendo los
lazos con sus
demás hijas y
como pareja.

S6: Se percibió y
comprendió la
conducta de
aislamiento de su
pareja.

Culpa

7. ¿En el caso de que se presentan sentimientos de culpa tras la pérdida de su hijo, de qué forma fue vivenciada esta culpa?

S1: No se presentaron sentimientos de culpa. En cuanto a la culpa por la pérdida del hijo, la mayoría de los sujetos no presentaron sentimientos de culpa, sin embargo, solo un miembro de una de las tres parejas experimentó sentimientos de culpa debido a su ausencia en el proceso vivenciado por negligencia médica.

S2: No se presentaron sentimientos de culpa.

S3: Se presentaron sentimientos de culpa por no estar cuando se trató de resolver la situación.

S4: No se presentaron sentimientos de culpa.

S5: No se presentaron sentimientos de culpa.

S6: No se presentaron sentimientos de culpa.

Asimilación del duelo

3. ¿De qué manera el proceso de duelo que vivenciaron interfirió en sus rutinas?

S1: No interfirió en la rutina.

S2: Hubo un cese de actividades, aislamiento de sus rutinas por un tiempo, y pensamientos constantes de su hijo que le provocan dolor.

S3: Mayor acercamiento a la iglesia, en los primeros meses el proceso de duelo interfiere en la motivación para el

Referente a la asimilación del duelo, la pérdida interfirió en sus rutinas diarias, eliminando ciertos intereses habituales y añadiendo otras conductas a su vida cotidiana. Del mismo modo, se encontró que no hubo un restablecimiento total de la cotidianidad y que la asimilación del duelo aún

área laboral y se continúa en
dejó de asistir a proceso, porque la
eventos sociales pérdida del hijo
sigue afectando a
S4: Hubo mayor cada pareja al
motivación con el punto de no poder
trabajo, se añadió hablar de él sin
en la rutina el expresar
pasatiempo de ver desbordamiento
televisión con en la emotividad.
mayor frecuencia y
se dejó de asistir a
eventos sociales.

S5: En los primeros
meses, presentó
anhedonia ante su
rutina de trabajo, y
disminuyó su gusto
por la interacción
social.

S6: En los primeros
meses se dejó de
hacer las
actividades del

hogar y se presentó
aislamiento con la
familia extensa.

**Asimilación
del duelo**

4. ¿Después del duelo
por la pérdida de su
hijo de qué forma
lograron restaurar su
vida cotidiana?

S1: Después de un
proceso de
aislamiento se logró
restaurar hasta
cierto punto la
cotidianidad que se
tenía como pareja.

S2: Después de un
proceso de
aislamiento se logró
restaurar hasta
cierto punto la
cotidianidad que se
tenía como pareja.

S3: Se pudo
restaurar la rutina
que se llevaba pues,
se tenía que seguir
cumpliendo con los

compromisos de la
vida diaria.

S4: Se restauró la
cotidianidad
tratando de no
variar mucho la
dinámica que se
llevaba antes del
fallecimiento del
hijo.

S5: El trabajo fue
un factor
importante en la
restauración de la
rutina, sin embargo,
se considera que
nunca se restableció
completamente.

S6: Con el apoyo de
la pareja y la familia
extensa hubo un
proceso lento de
restauración de la

cotidianidad,
aunque esta no se
restauró del todo.

**Asimilación
del duelo**

17. ¿Durante y tras el duelo por la pérdida se les dificultó o evitaban hablar de su hijo?

S1: En los primeros meses se omitió su hijo como tema de conversación debido al dolor que producía.

S2: En los primeros meses se omitió su hijo como tema de conversación debido al dolor que producía.

S3: Si se evitaba y dificultó hablar del hijo

S4: Si se evitaba y se dificultó hablar sobre el hijo

S5: Sí se evitó hablar de su hijo y aún se dificulta hablar de él sin llorar.

S6: Aún se evita hablar del hijo pues se considera un tema doloroso.

Matriz observación no participante

Apoyo brindado por la pareja Pareja 1: Hubo proximidad y cercanía en la pareja, lo cual se pudo evidenciar cuando se tomaron de las manos durante algunos momentos para brindar apoyo a la pareja, de igual forma hubo contacto visual constante, como forma de cercanía y aprobación a lo que la pareja decía, esto se pudo observar en ambas partes.

Pareja 2: Se mantuvieron bastante próximos, tomados de la mano en ciertas preguntas, también se pudo observar que mantuvieron la proximidad durante toda la entrevista hubo, esto como forma de apoyo a la pareja, por otro lado, se pudo percibir, que la pareja mantuvo poco contacto visual.

Pareja 3: Se observó cercanía y proximidad durante toda la entrevista,

la cual se evidenció a través del contacto físico y visual, que se brindaba en apoyo a las respuestas difíciles de expresar y contacto visual demostrando cercanía y afinidad de sentimientos entre los miembros de la pareja.

Diálogo

Pareja 1: Dentro de la entrevista el padre no respondía de manera frecuente, en su lugar la madre respondía de forma extensa las preguntas, el tono de voz de ambos fue bajo y notablemente afectado, al responder el padre por general reafirmaba lo expresado por la madre brindado apoyo, el lenguaje expresado por ambos hacia su pareja fue de comprensión.

Pareja 2: La mayoría de las preguntas fueron respondidas por el padres, el tono de voz con el que ambos se dirigieron a su pareja fue afectuoso y de comprensión, el tono de voz de la madre fue bajo, mientras que el padre mantuvo un tono de voz neutral, ambos tuvieron facilidad a la hora de expresarse durante la entrevista, sin embargo la madre evadía ciertas preguntas, de igual forma se pudo escuchar a la pareja con tono de voz afectado y quebrantado en varias de las preguntas referente al fallecimiento del hijo.

Pareja 3: El tono de voz dirigido a la pareja fue neutral en ambas partes y en muchas de las preguntas el tono de voz fue bajo, el lenguaje dirigido a la pareja fue de apoyo, ambos tuvieron gran facilidad en las respuestas de la entrevista.

Comunicación no Pareja 1: En el padre se pudo observar una postura corporal erguida,

verbal

evidenciando atención, con expresiones gesticulares tristes, también se observó que tomó de la mano a la esposa para brindar apoyo en el momento que ella se expresaba, de igual forma, la esposa mantuvo una postura erguida y de atención hacia las preguntas, hubo expresiones faciales que evidenciaban tristeza y cada miembro reafirmaba lo que decía su pareja a través de palabras y gestos.

Pareja 2: El padre tenía una postura erguida de disposición y escucha con la pareja y la entrevistadora, sus expresiones faciales variaron de acuerdo a las diferentes preguntas, aunque en la mayoría tuvo gestos de tristeza y melancólicos, hubo contacto físico de ambas partes, pues se tomaron de la mano en ciertas preguntas cuando se notaba mayor aflicción en la pareja, por su parte la madre tuvo una postura de evitación en algunas preguntas desviando su mirada, las expresiones faciales durante toda la entrevista fueron de tristeza y agotamiento.

Pareja 3: La postura corporal de ambos durante la entrevista al momento de escuchar las preguntas fue erguida, pero en ciertos momentos al responder su postura se inclinaba hacia adelante, con mayor prevalencia en las respuestas que se encontraban cargadas de emotividad. En cuanto a las expresiones faciales, estas fueron de tristeza y de comprensión dirigidas a su pareja, con asentimientos constantes a lo expresado por el otro. Y finalmente, el contacto físico se hacía evidente al momento en que su pareja lloraba, brindando apoyo entre ambos.

Resiliencia en la Pareja 1: Aun se puede evidenciar una pronunciada emotividad ante

pareja

la pérdida de su hijo, sin embargo, se ha logrado continuar con sus rutinas y es evidente que en ambas partes hay una adecuada perspectiva hacia el futuro y una disposición para superar la pérdida, asimismo, la unión en la pareja funciona como red de apoyo, beneficiando la resiliencia.

Pareja 2: Fue evidente la emotividad en ambos miembros de la pareja, se pudo observar gran resiliencia en cuanto al superar ciertas etapas del duelo y se presenta una perspectiva adecuada hacia el futuro, asimismo, a partir del duelo se ha logrado adquirir ciertas habilidades que benefician la relación de pareja, fortaleciendo lazos.

Pareja 3: Se evidenció a través del discurso y la emotividad que la pérdida no se ha superado, existe mucha afectación, sin embargo, se percibe resiliencia en las habilidades desarrolladas posterior a la pérdida las cuales han beneficiado la relación de pareja, fortaleciendo lazos y redes de apoyo. La actitud hacia el futuro se percibe con pocas esperanzas ya que la pareja considera que no existe manera en la que puedan superar su propio dolor, pero la unión a los demás miembros de la familia y la iglesia les proporciona motivación para seguir construyendo su vida de la mejor manera.

Roles

Pareja 1: En cuanto al esposo se notó firmeza en el habla, sin embargo, no hubo gran incitativa a la hora de expresar las ideas, no presento conducta de dominancia sobre su pareja, por su parte la madre fue quien tomó la iniciativa para responder, se pudo evidenciar una mayor disposición de comunicar y expresar las ideas.

Pareja 2: En cuanto al padre mantuvo mayor firmeza en el habla que la madre, también una mayor iniciativa en expresar y comunicar, pues la madre muchas veces mantuvo una postura evitativa a ciertas preguntas, no se presentó ninguna actitud censurante sobre la pareja.

Pareja 3: Se pudo observar que la pareja mantuvo firmeza en el habla, con algunos quebrantos de la voz en ciertas preguntas, el padre tuvo mayor iniciativa al hablar, sin embargo, ambos respondieron a la mayoría de las preguntas sin evitaciones, no se observó que se presentaron actitudes de opresión y control en ninguna de las partes.

Asimilación del duelo Pareja 1: No se presentaron evasión de pregunta por ninguna de las dos partes, sin embargo, al hablar de la pérdida del hijo se pudo observar llanto, quebrantos en la voz y expresiones corporales y faciales de tristeza, en ninguna de las partes se presentó culpa por la pérdida, asimismo, se mantuvo una postura corporal de disposición y atención, aunque, en ciertas preguntas específicas, hubo cambios en la postura evidenciado incomodidad por algunas preguntas.

Pareja 2: En cuanto a la expresión verbal se pudo notar un tono bajo y más acusado cuando se hablaba sobre la pérdida y una postura corporal más cerrada por parte de la madre, también la madre evade ciertas preguntas, por su parte, el padre expresó que experimentó sentimientos de culpa, se vio a ambas partes de la pareja afectados, presentado llanto en varias de las preguntas y una expresión facial y corporal afectada.

Pareja 3: La pareja en su expresión verbal al hablar de su pérdida en

algunas ocasiones durante la entrevista, se desbordaron las lágrimas.

Por otro lado, la postura corporal que mantuvieron durante la entrevista fue abierta, exceptuando los momentos donde se presentó el llanto, no hubo evasión de preguntas por parte de ninguno de los miembros, ni se expresaron sentimientos de culpa ante la pérdida.

Discusión

Esta investigación estuvo orientada a analizar los cambios en la dinámica de las relaciones de pareja durante y tras la pérdida de un hijo, particularmente enfocada a describir esta dinámica durante el duelo e identificar estos procesos por los que atraviesan las parejas cuando pierden un hijo. A continuación, se estarán discutiendo los principales hallazgos de este estudio.

De los resultados obtenidos en esta investigación, se puede inferir que la dinámica de las relaciones de pareja cuando se pierde un hijo se ve alterada de forma que diversos factores de la vida cotidiana en pareja se modifican, pues este hecho representa una transformación en la vida familiar, así, a nivel internacional se puede mencionar a García (2012) quien realizó una investigación donde se encontró como resultado que los padres y madres miembros de grupos de duelo al expresar su experiencia personal, se demostró que las parejas que pierden hijos, desarrollan una relación más profunda y cercana a lo largo del proceso de duelo y se cree que el proceso compartido les une en lugar de alejarles.

En concordancia a lo anterior y los resultados obtenidos en la investigación, se encontraron similitudes con las respuestas obtenidas por las parejas que perdieron un hijo que se adquirieron por medio de una entrevista semiestructurada, las cuales confirman que la pérdida transformó de forma positiva los lazos como pareja y fortaleció la comunicación, el afecto, apoyo y expresión emocional dentro de la misma, asimismo, se reafirmó la hipótesis de que los procesos de duelo en pareja refuerzan la unión y cohesión.

Por su parte, la dinámica de las relaciones implica que la vida en pareja atraviesa por diferentes etapas y asimismo implica una influencia interna de diversos factores que pueden fortalecer o debilitar dichas relaciones, tales como los roles, la comunicación, relaciones sexuales resolución de conflictos, apoyo mutuo, comunicación no verbal, entre otros, estas van

acompañadas de cambios que según Burgos en el año 2017 hacen parte del ciclo evolutivo de la relación y permiten la vida en pareja.

A partir de lo anterior, es importante resaltar la relevancia de los roles dentro de la dinámica de pareja tras el fallecimiento de un hijo, pues, de acuerdo a lo mencionado por el Centro Ataraxia en 2019 la dinámica entre las personas implicadas en una relación de pareja se va concretando ya que es inevitable crear roles, y muchas veces ocurre que con el tiempo las personas se percatan que el papel que llevan a cabo no les gusta o quieren cambiarlo produciendo así un momento de crisis y cambio en la pareja para reajustarse. Del mismo modo, estos roles intervienen en la forma de relacionarse y, por ende, en la posición que se adopta y la respuesta que se da ante un evento adverso.

Ahora bien, a través de la indagación realizada por medio de este estudio se obtiene que los roles dentro del hogar no se afectaron, sin embargo, se presentaron cambios en el aumento de la afectividad, comprensión y apoyo entre los miembros de la familia, tanto como la disposición de compartir mayor tiempo entre ellos y el anexo de nuevas rutinas. Igualmente, predominó el hombre como la persona que posee mayor iniciativa para expresar y comunicar, mayor firmeza al hablar que la mujer, quién se observaba mayormente afectada y con dificultad para comunicar.

En cuanto a las relaciones sexuales, según Losantos (2021) “nos encontramos con aquellas personas para las que la sexualidad supone algo excesivo, casi obsceno, porque hay quienes sienten que disfrutar del sexo durante el duelo o incluso reír o cantar es una muestra de deslealtad hacia la persona que ha fallecido (p.1).” En relación con lo asegurado por esta autora y lo hallado en la presente investigación, se concretó como un aspecto en común entre todas las parejas el cese del ejercicio de la función sexual durante la pérdida de su hijo, debido a que no existía motivación para llevar a cabo la relación sexual, también se puede identificar

que en dos de las tres parejas entrevistadas el restablecimiento de la relación sexual se dio de manera paulatina, asimismo, sólo una de las parejas, presentó sentimientos de culpa al momento de la intimidad debido a sus creencias sobre lo inadecuado de realizar este acto durante el proceso de duelo.

En este mismo sentido, en cuanto a la comunicación se encontró que los aspectos en común presentados por la muestra (tres parejas que perdieron un hijo) señalan que después del fallecimiento del hijo, se presentó una mejor comunicación entre las parejas, además de una mayor efectividad a la hora de comunicar y escuchar, asimismo, se pudo evidenciar una mejor expresión de emocional y afectiva; lo que conlleva a un mejoramiento de la dinámica de la pareja, estos resultados se contraponen a lo mencionado por Campalans 2013, quien afirma que la muerte de los hijos afectaba la comunicación en la pareja, lo que posteriormente ocasiona tensiones y conflictos que posteriormente ocasionan la ruptura de la pareja.

En los hallazgos obtenidos en la investigación en cuanto a la resolución de los conflictos que se pudieron presentar tras la pérdida del hijo, se encontró como punto común que en los primeros meses en todas las parejas se produjeron conductas de aislamiento y modificaciones en la comunicación. Asimismo, no se presentaron conflictos, y en su lugar durante y tras la pérdida, aumentó la comprensión y el apoyo entre las parejas, evidenciando mayor cohesión y resiliencia, Este hallazgo apoya lo descrito por Pastor (2021) quien afirma que si bien es normal que durante este proceso la pareja atraviesa por momentos de mayor tensión en los que el conflicto y la irritabilidad estarán presentes, este proceso también puede generar que las parejas tengan una mayor disposición y empatía a la hora de resolver sus conflictos, ya que, se da una mejor comprensión de las emociones de la pareja, pues, aunque el duelo se experimenta de forma individual, se experimenta una emocionalidad similar.

Ahora bien, en relación con el duelo, Paiva en el 2015 refiere que el proceso de duelo conduce a las familias a una crisis, que muchas veces implican episodios de desacuerdo o discrepancia entre uno o varios miembros de la familia que pueden perturbar la estabilidad y el equilibrio de modo que pueden provocar una ruptura en dicho sistema, o por el contrario permite un acercamiento entre los integrantes fortaleciendo los vínculos entre sí paulatinamente. En este sentido, la investigación arrojó resultados similares a los mencionados por el autor, ya que la relación de pareja se vio beneficiada en cuanto al fortalecimiento de los lazos y la cohesión dentro de la misma tras la pérdida.

Sumado a lo anterior, en cuanto a la pérdida de un hijo, se obtuvo que la elaboración individual del duelo posee varias similitudes en todos los sujetos del estudio, pues, estos experimentaron el duelo como un proceso complejo y extenso, también cabe acotar que el este proceso aún no se ha resuelto, aunque han pasado mínimo tres años desde la pérdida en cada pareja, lo cual se puede identificar en la emotividad, el fuerte dolor aún presente al hablar de la pérdida y la evasión de eventos sociales, los resultado anteriores concuerdan con lo mencionado por Castiñeira (2016), quien afirma que; “El hecho de tener un carácter antinatural, implica una complejidad mucho mayor de elaboración, ya que altera los mecanismos con los cuales el psiquismo cuenta para sobrellevar una pérdida de estas dimensiones”. (p.23)

En otro orden de ideas, en cuanto al aislamiento social tras la pérdida, se analizó la prevalencia del aislamiento en los primeros meses con el fin de evitar acrecentar el dolor al hablar de su hijo, y regular internamente la aceptación de la pérdida, por ende, existió una falta de motivación por parte de todas las parejas para realizar labores de su cotidianidad. Del mismo modo, en una de las parejas se percibió el acercamiento de los miembros para brindarse apoyo en el proceso, fortaleciendo los lazos con sus demás hijas y como pareja. En relación con esto Lucena (2013) refiere que: “La muerte de un hijo trae como consecuencia inmediata el

abandono por parte de la madre de su condición de pilar fundamental del hogar y por ende de miembro activo de la sociedad, dejando de aportar a su familia, a su entorno social inmediato y a su país". (p.283)

Por otra parte, la autora Gina Campalans en el 2013 menciona que, en muchas ocasiones, dependiendo de cómo haya ocurrido el fallecimiento, los padres se sienten responsables de no haber protegido suficientemente a sus hijos, y su pérdida, suele ser vivida como un fracaso y con una gran culpabilidad, por ello es frecuente que la muerte de un hijo produzca tensiones y conflictos en la vida de pareja. Referente a esto en la investigación realizada, la mayoría de los sujetos no presentaron sentimientos de culpa, sin embargo, solo un miembro de una de las tres parejas experimentó sentimientos de culpa debido a su ausencia en el proceso vivenciado por negligencia médica, dónde por mucho tiempo se realizó preguntas sobre si hubiera sido distinto si él hubiera estado presente en aquellas circunstancias, no obstante, los sentimientos de culpa no dieron lugar a conflictos en la pareja.

En cuanto a la asimilación del duelo, la pérdida interfirió en sus rutinas diarias, eliminando ciertos intereses habituales y añadiendo otras conductas a su vida cotidiana. Del mismo modo, se encontró que no hubo un restablecimiento total de la cotidianidad y que la asimilación del duelo aún continúa en proceso, porque la pérdida del hijo sigue afectando a cada pareja al punto de no poder hablar de él sin expresar desbordamiento en la emotividad, Conforme a dichos resultados, Rodríguez et al. (2007) refiere, que el evento adverso ocasiona un cambio en la forma de asumir y ejecutar actividades, funciones, roles y la visión que se tiene del proyecto de vida, provocando el desequilibrio de la persona afectada, respecto a su parte emocional, cognitiva y relacional.

Y, por último, de acuerdo a los resultados sobre la resiliencia, las parejas han logrado continuar con sus rutinas y es evidente que en todas las parejas que conforman el estudio existe

una adecuada perspectiva hacia el futuro y una disposición para superar la pérdida, asimismo, la unión actual en las parejas funciona como red de apoyo, beneficiando la resiliencia, añadido a esto, a partir del duelo se ha logrado adquirir ciertas habilidades que benefician la relación, fortaleciendo lazos. Según Pastor (2021), “hay un conjunto de cambios a nivel profundo que suelen darse en las personas que han elaborado un duelo” (p.1). Teniendo en cuenta lo anterior, el duelo permitió que las parejas pudieran desarrollar aspectos positivos que lograron no solo fortalecer sus relaciones de pareja, sino que potenciaron habilidades para su crecimiento personal.

Conclusiones

De la presente investigación se concluye, en primer lugar que se producen cambios en la comunicación durante la pérdida del hijo, en los cuales existe un distanciamiento entre los miembros de la pareja y se dificulta el proceso de expresión emocional donde el hijo es el tema principal, sin embargo, tras la pérdida se desarrolla una mayor cohesión entre la pareja, donde al vivenciar ambos la pérdida de un hijo, se produce un reconocimiento del duelo que vive el otro y por ende una mayor comprensión. Asimismo, se desarrollan ciertas habilidades a nivel individual que llevan al sujeto a ser más sensible ante los lazos que posee con los demás miembros de su familia, a ser más partícipe del compartir y a brindar mayor soporte emocional a sus seres amados, aportando resiliencia a su relación de pareja.

En segundo lugar, de acuerdo con las parejas entrevistadas, su dinámica durante el duelo se vio afectada a nivel sexual y emocional, pues en todas ellas hubo un cese de las relaciones íntimas, de igual forma, se presentó desánimo y falta de motivación ante las demostraciones afectivas, pues, estos manifestaron que tras la pérdida del hijo, en los primeros meses no había interés en realizar actividades cotidianas ni laborales, en consecuencia, se dieron algunos cambios en la rutina anteriormente establecida por las parejas, donde en su mayoría se añadieron hábitos a nivel espiritual y no se presentaron cambios en los roles, ni en los roles a nivel familiar en ninguna de las parejas.

De igual modo, se constató el estancamiento en el proceso de elaboración del duelo, pues, aunque han pasado más de tres años tras la pérdida del hijo en las tres parejas, el impacto generó fuertes afectaciones a nivel emocional que persisten hasta el día de hoy, por ende, se concluye que las parejas entrevistadas no han asimilado la pérdida. Por otra parte, estas afectaciones por el duelo podrían dificultar el desarrollo adecuado de la calidad de vida de los

individuos, a pesar de esto, los cambios ocurridos a partir del fallecimiento del hijo señalan una mayor unidad y fortalecimiento en su dinámica como pareja.

Recomendaciones

Se recomienda retomar la investigación y aumentar la muestra tomada en cuenta, para la obtención de datos más amplios y un análisis más exacto. Asimismo, se recomienda formular la pregunta sobre si el tipo de fallecimiento del hijo influye de forma distinta en la elaboración del duelo y en la dinámica de pareja.

También, se sugiere realizar talleres psicoeducativos o reflexivos con las parejas implicadas en la investigación, para brindar un acompañamiento que proporcione vivencialmente orientaciones ante el proceso de duelo y permita identificar a los psicólogos posibles duelos patológicos presentes en la población y en consecuencia brindar orientación ante la necesidad de intervención psicológica para beneficio de la calidad de vida de las parejas.

De igual forma, se aconseja añadir nuevas subcategorías a la investigación, tanto en las preguntas de la entrevista semiestructurada como en la observación no participante y de este modo, obtener información relevante de forma que no se ignoren datos a tener en cuenta para dar a paso a las conclusiones de la dinámica de las parejas tras la pérdida de un hijo.

Bibliografía

- Aguirre (2016) Negociaciones de pareja: los trabajos domésticos, la crianza y la construcción de la maternidad y la paternidad. *Revista Internacional de Investigación en Identidad Colectiva*. 2016 (1) <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5416623>
- Alfonso, G. (2012). Decidir sobrevivir en pareja tras la muerte de un hijo. Diferentes parejas, diferentes viajes. *ENE. Revista de Enfermería*. 6(3). <https://studylib.es/doc/8637877/decidir-sobrevivir-en-pareja-tras-la-muerte-de-un-hijo.-d...>
- Armenta, C. Diaz A. (2008). Comunicación y Satisfacción: Analizando la Interacción de Pareja. *Psicología Iberoamericana*, 16 (1), 23-27. <https://psicologiaiberoamericana.iberomx.com/index.php/psicologia/article/view/294/543>
- Baptista, P. Fernández, C. (2014). *Metodología de la investigación*. McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V. <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Belleza (2017, 18 de julio). La culpa en el duelo. *Clínica duelo y pérdidas*. <https://clinicadueloyperdida.com/la-culpa-duelo/>
- Burgos, G. (2017, 14 de marzo). *Ciclo evolutivo de la familia: retos y conflictos*. Salud terapia <https://www.saludterapia.com/articulos/a/2588-ciclo-evolutivo-familia-retos-conflictos.html>
- Bustos, S. Girón, G. Obregon N. Padrós, F (2016) Estilos de comunicación y niveles de satisfacción en la pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*.9, (4), 110-278.

ESTILOS DE COMUNICACIÓN Y NIVELES DE SATISFACCIÓN EN LA
PAREJA | Bustos Solorio | Revista Electrónica de Psicología Iztacala (unam.mx)

Campalans. (2013, 21 de noviembre) *Muerte de un hijo: impacto en la pareja*. Protestante digital.https://protestantedigital.com/qfamilia/30341/Muerte_de_un_hijo_impacto_en_la_pareja

Catellanos, G. (2019 16 de septiembre). *¿Cómo afecta a la pareja la pérdida de un hijo?* Familia. <https://www.revistafamilia.ec/ellos-y-ellas/afecta-pareja-perdida-hijo-muerte.html>

Centro ataraxia (2019, 1 de marzo). *Roles en las parejas*.
<https://centroataraxia.com/2019/03/01/roles-en-las-parejas/>

Centro Ataraxia. (2019, 1 de marzo). *Roles en las parejas*.
<https://centroataraxia.com/2019/03/01/roles-en-las-parejas/>

Centro virtual de información en Salud Pública y apoyo a la ciudadanía. (2019, 15 de octubre).
La resolución de conflictos desde la comunidad.
<https://centrovirtualcsp.wixsite.com/saludpublica/post/la-resoluci%C3%B3n-de-conflictos-desde-la-comuni>

Correa, I. (2014). Duelo por la pérdida de un hijo(a): historia de vida de padres y madres de la fundación lazos Medellín. *En-Clave Social*. 2(2), 70-78.
<http://repository.lasallista.edu.co:8080/ojs/index.php/EN-Clave/article/view/630>

Cruz, G. Huérfano, D (2017). *Manejo del duelo* [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia] Archivo digital.

https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/14557/1/2017_dolor_duelo_etapas.pdf

Cuadrado, D. (2010). Las cinco etapas del cambio. *Revista del capital humano*. (241), 54-58.

https://factorhuma.org/attachments_secure/article/420/c303_cincoetapas.pdf

Espinal, I., Gimeno, A., y Gonzales, F. (2004). *El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia*. Universidad Autónoma de Santo Domingo.

<https://www.uv.es/jugar2/Enfoque%20Sistemico.pdf>

Feixas, G. Muñoz, D. Compañ, V. Montesano A (2016). El modelo sistémico en la intervención familiar [Tesis de pregrado, Universidad de Barcelona]. Archivo digital.

http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/31584/6/Modelo_Sistemico_Enero2016.pdf

Fundación Silencio [FUNDASIL]. (2020, 4 de junio). Duelo, manual de capacitación para acompañamiento y abordaje del duelo.

<https://www.unicef.org/elsalvador/media/3191/file/Manual%20sobre%20Duelo.pdf>.

Gamo Medina, Emilio, & Pazos Pezzi, Pilar (2009). El duelo y las etapas de la vida. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265019649011>

García, A. (2012). Decidir sobrevivir en pareja tras la muerte de un hijo. Diferentes parejas, diferentes viajes. *Revista de enfermería*. 6(3). [http://ene-](http://ene-enfermeria.org/ojs/index.php/ENE/article/view/202)

[enfermeria.org/ojs/index.php/ENE/article/view/202](http://ene-enfermeria.org/ojs/index.php/ENE/article/view/202)

Geymonat, N. (2016). *Duelo en madres que han perdido un hijo de manera inesperada*. [Tesis de pregrado, Universidad de la República de Uruguay]

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/8607/1/Geymonat%20C%20Natalia.pdf>

Godoy, M. (2014). Estrategias de afrontamiento de la pareja ante la muerte de un hijo adolescente. [Tesis de posgrado, Universidad de Rafael Landívar]
<http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/42/Godoy-Maria.pdf>

Gómez, C. (2016, 3 de marzo). *¿Qué es cognición?* Hablemos de neurociencia.
<https://hablemosdeneurociencia.com/cognicion/>

González, P. (2018, 3 de julio). *Tipos de ruido en la comunicación humana*. Comunicación.
<https://www.unprofesor.com/lengua-espanola/tipos-de-ruido-en-la-comunicacion-humana-2757.html>

Kübler Ross, E. (2006). *Sobre el duelo y el dolor*. Ediciones Luciérnaga.
https://www.planetadelibros.com/libros_contenido_extra/32/31277_Sobre_el_duelo_y_el_dolor.pdf

Losantos, S. (2021, 20 de enero). *El deseo y la inapetencia sexual durante el duelo*. Fundación Mario Losantos del Campo. <https://www.fundacionmlc.org/sexo-y-duelo/>

Luna, A., Pérez, E., Domínguez, M., García, M. (2017). Significado psicológico del duelo a partir de redes semánticas naturales. *Revista Especializada en Ciencias de la Salud*. 20(1), 27-34. <https://www.medigraphic.com/pdfs/vertientes/vre-2017/vre171d.pdf>

Mayorga, D., Carreño, D. Amaya, K., y Uzcátegui M. (2018). *Manifestaciones de los Padres en duelo ante la Pérdida de un niño con cáncer: Una revisión de literatura* [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia]

https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/7641/1/2018%20_Manifestaciones_Padres_Duelo.pdf

Meza, E., García, S., Torres, A., Castillo, L. Suárez, S., Martínez, B. (2008). El proceso del duelo, un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*. 13(1), 28-31.

<https://www.redalyc.org/pdf/473/47316103007.pdf>

Millán, R. y Solano, N. (2010). Duelo, duelo patológico y terapia interpersonal. *Revista Colombiana de psiquiatría*. 39(2), 375-388.

<https://www.redalyc.org/pdf/806/80615447011.pdf>

Morer, B., Alonso, R. y Oblanca, M. (2017). El duelo y la pérdida en la familia: Revisión desde una perspectiva relacional. *Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, 36, 11-24. <http://www.redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/196/159>

Neimeyer, R. (2002). *Aprender de la pérdida. Una guía para afrontar el duelo*. Paidós Ibérica.

<https://www.recuperacionemocionalecuador.com/images/cere/Aprender-de-la-perdida-Neimeyer.pdf>

Ovejero, B. (2007) *Las relaciones humanas*. Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid.

<https://telemedicinadetampico.files.wordpress.com/2012/07/83834274-las-relaciones-humanas.pdf>

Oviedo Soto, Parra Falcón, Marquina Volcanes (2009). La muerte y el duelo. *Revista electrónica cuatrimestral de enfermería*. 1. (15) 1695-141

<http://scielo.isciii.es/pdf/eg/n15/reflexion1.pdf>

- Paiva, P. (2015). *Duelo en padres que perdieron un hijo*. [Tesis de pregrado, Universidad de la República de Uruguay] Archivo digital. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/20488/1/Paiva%20Br%20azeiro%2c%20Paula%20M..pdf>
- Pastor, P. (2021, 5 de julio). *Cómo afecta el proceso de duelo a la relación de pareja*. Fundación Mario Losantos del Campo. <https://www.fundacionmlc.org/duelo-en-pareja/>
- Pinto (2000) Terapia de pareja: una perspectiva cognitiva-sistémica. *Revista Ciencia y Cultura*. 1(8) 2077-3323. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232000000200008
- Pulido (2018). *Aprendizaje y cognición - Modelos cognitivos*. Universidad del Área Andina. <https://digitk.areandina.edu.co/bitstream/handle/areandina/1424/106%20APRENDIZAJE%20Y%20COGNICION%20MODELOS%20COGNITIVOS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rodríguez, D (2019, 24 de julio). *Observación no participante: características, ventajas y desventajas*. Liferder. <https://www.liferder.com/observacion-no-participante/>.
- Rosensvaig, M. Pulido, D. (2020). Pido la palabra. *Revista Diálogos y Desafíos*.6(6) <http://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/7521>
- Ruiz, L. (2021, 28 de junio). *El aislamiento social y sus causas: cuando no te relacionas con nadie*. Diariofemenino. <https://www.diariofemenino.com/psicologia/autoayuda/el-aislamiento-social-y-sus-causas-cuando-no-te-relacionas-con-nadie/>

Tenorio, N. (2012). Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad. *Revista sociológica*. 27(76), 7-52.

<http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n76/v27n76a1.pdf>

Vedia, V. (2016). Duelo patológico factores de riesgo y protección. *Revista digital de medicina psicosomática y psicoterapia*. 6(2), 12-34.

https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/Duelo_patologico.pdf

Villegas, M. Mallor, P. (2012) La dimensión estructural y evolutiva en las relaciones de pareja. *Revista Acción Psicológica*. 1(9), 97-109.

<https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030770009.pdf>